

LIBERACION

por la patria socialista

nro. 23

\$4.00



¿Qué diferencia hay?

Diario de Situación

Gráficos

de la Federación Gráfica Bonaerense. Comandaba ese personal el comisario inspector Rubén Ballestracci, y al término del procedimiento se labró un acto en la que se expresa que no se hallaron armas ni explosivos y que se cumplían normalmente las actividades sindicales. El allanamiento había sido ordenado por el juez en lo Criminal y Correccional Federal, doctor Carlos Gentile. El señor Justo Aránguiz, secretario de organización de la entidad, dijo: "Los policías manifestaron que allanaban nuestro local por denuncias de que aquí había armas y explosivos. Revisaron todo el edificio y, por supuesto, no hallaron nada".

• TEXTO DEL ACTA

"En la ciudad de Buenos Aires, a los veinte días del mes de agosto de mil novecientos setenta y cuatro, siendo las 12.15 horas, dando cumplimiento a la Orden de Allanamiento librada por S. S. el Sr. Juez Nacional de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Federal a cargo del Juzgado N° 4, Dr. Carlos A. Gentile, me constituí en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense, sita en la Av. Paseo Colón 731, de la Capital Federal, acompañado por personal de la Policía Federal requerido al efecto, a las órdenes del Sr. Comisario Inspector Rubén Ballestracci, y requerida la presencia de las autoridades de la Federación, fuimos atendidos por el Sr. Domingo Oscar Francomano, Secretario General de la Federación, a quien impusimos de la orden librada por S. S., manifestando su total conformidad con el cumplimiento de la misma, a cuyo efecto nos facilitó el acceso a todas las dependencias de la sede. Practicada una prolija revisión de los nueve pisos y sótano que integran las dependencias de la sede social, no se constató la existencia de armas o explosivos de ninguna naturaleza, y si, en cambio, el desarrollo de las actividades gremiales y sociales en perfecto orden. No siendo para más se dio por finalizado el acto y previa lectura y ratificación firmaron los comparecientes por ante mí doy fe".

QUE BIEN

La Presidenta de la Nación, señora María Estela Martínez de Perón, envió ayer a los ministros del Interior, doctor Alberto Rocamora, y de Defensa, Adolfo Mario Savino, y al gobernador de Catamarca, Hugo Mott, notas por la intervención que les cupo en la reciente lucha antisubversiva.

En el documento a Rocamora le hace llegar sus "más sinceras felicitaciones por la brillante intervención que cupo a la Policía Federal en la lucha antisubversiva que tuvo lugar en la provincia de Catamarca".

Dice que "la abnegación y el espíritu de sacrificio puestos de manifiesto por los hombres de azul, en salvaguarda de nuestro pueblo y de su ser nacional, han fortalecido mi alma y enorgullecido mi sentimiento de argentina y Jefa del Estado".

Le pide a Rocamora "sea portador de este mensaje ante el señor jefe de la Policía Federal —constando en su legajo personal".

La Primera Landataria, en la nota a Savino le expresa "mis más sinceras felicitaciones por la brillante y abnegada actuación que cupo a las Fuerzas Armadas durante la lucha antisubversiva desarrollada en la provincia de Catamarca, en defensa de nuestro pueblo y de su sentir nacional".

Agrega que "este sentimiento de orgullo —como argentina y gobernante— se acrecienta aún más, si cabe, ante el recuerdo imborrable de quien fuera durante toda su vida paradigma de soldado, el teniente general Perón".

Le solicitó a Savino que haga extensivas esas felicitaciones a los comandantes generales de las Fuerzas Armadas y especialmente al señor jefe del Regimiento de Infantería Aerotransportada 17, coronel Humberto Eduardo Cubas, con

Seguirían operativos



Es inminente la adopción, por parte del gobierno, de una serie de medidas tendientes a controlar y evitar la acción que cumplen en el país, grupos clandestinos que crean un clima de intranquilidad en momentos en que se están poniendo en práctica planificaciones para el despegue económico.

Las medidas de seguridad a adoptar por el gobierno se conocerán en el curso de la presente semana y podrán llegar, incluso, a la creación de una secretaría que coordine todas las acciones que cumplen distintos organismos.

Los anuncios de grupos que han pasado a actuar en la clandestinidad, en el sentido de realizar una oposición no pacífica a las autoridades, determinó que se extremasen las medidas de seguridad y que se planificasen otras.

En la mañana de hoy, en su despacho oficial de la Casa Rosada, la señora María Estela Martínez de Perón, recibió al secretario de Informaciones del Estado (SIDE), general de división (RE) Alberto J. Morello.

Comentaristas autorizados han señalado que en esa oportunidad la Jefa de Estado pasará una nueva revista a las medidas que se aplicarán en el futuro y que se consideran inminentes en su aplicación.

CLAUSURA A "NOTICIAS"

Ayer se publicó en el Boletín Oficial el decreto número 630, con fecha 27 de agosto, por el cual se dispuso prohibir la impresión, distribución y circulación del diario "Noticias".

El decreto oficial expresa lo siguiente:

"Visto las recientes ediciones del periódico "Noticias sobre todo lo que pasa en el mundo", y considerando: Que mediante sus titulares, notas gráficas, diagramación y contenido viene desarrollando una intensa campaña de exaltación de las actividades directivas en el campo de la subversión, utilizando repetitivamente una amplia y espectacular difusión distorsionada de los hechos en los cuales se encuentran involucrados los grupos marginados de la ley y de los valores nacionales;

"Que en la presentación de sus informaciones incluye entre otras de interés general, noticias que elaboradas maliciosamente o precedidas de titulares tendenciosos están dirigidas a menoscabar la actuación de las fuerzas de seguridad, como asimismo a descalificar y poner en tela de juicio el proceder de las mismas, trastocando ante la opinión pública los valores de nuestra comunidad organizada;

"Que coincidentemente con esa actitud ataca directamente a los hombres que tienen a su cargo la dura tarea de proteger al pueblo de la acción violenta de la delincuencia, haciendo aparecer a ésta como injustamente perseguida;

"Que se ha podido observar que, simultáneamente con los recientes episodios producidos por la organización extremista declarada ilegal en Córdoba y Catamarca, el periódico mencionado ha generado una campaña en su escalada de acción psicológica encaminada a hacer aparecer determinados hechos que se producen aisladamente como un estado general de perturbación económico-social, tendiente a producir tensiones y confusión a la opinión pública, con el objeto de perturbar el proceso de unidad nacional en el que se encuentra encaminado definitivamente el pueblo argentino a partir de las coincidencias programáticas del plenario de organizaciones sociales y partidos políticos;

"Que la constante, intensa campaña planificada agresivamente contra el sistema de vida y las aspiraciones de quienes votaron por el sistema democrático, representativo y federal, constituye un instrumento de agravio hacia el pueblo argentino y de deterioro hacia la seguridad nacional;

"Que el decreto ley 16.970/66 define a la defensa nacional como el conjunto de medidas que el Estado adopta para lograr la seguridad nacional, atribuyéndole al Presidente de la Nación la dirección superior de esa defensa, habilitándolo a adoptar las resoluciones que resulten aptas para que los intereses vitales de la Nación queden a cubierto de interferencias o perturbaciones sustan-



COLEGIO ALLANADO

Fue desalojado el Colegio Nacional Buenos Aires, que estaba ocupado por los alumnos desde el martes pasado, mediante un operativo policial llevado a cabo por efectivos del 1° Cuerpo de Vigilancia, comandados por el comisario Néstor Taboada.

El operativo, que comenzó a las 14.45 de ayer, culminó con el traslado de 16 alumnos a la comisaría 29ª.

Dentro del mismo se encontraban aproximadamente 100 alumnos, la mayoría de los cuales fueron puestos en libertad inmediatamente.

La versión policial afirma que fueron secuestrados dos pistolas de calibre 22. Los alumnos se habrían paseado por la terraza del establecimiento, y un vecino los habría denunciado.

Por su parte, los alumnos que quedaron en libertad niegan esa versión, y afirman

que las armas encontradas por la policía pertenecen al polígono de tiro del colegio. "No las sacamos de allí".

A las 16, llegó el rector del establecimiento, quien, luego de parlamentar con el comisario Taboada, se dirigió a la seccional para interiorizarse de la situación de los jóvenes detenidos.

El rector Raúl Aragón, al conversar con los periodistas, declaró que habiendo estado la noche anterior en el colegio, no había observado nada anormal.

Según trascendió el procedimiento se llevó a cabo por decisión de la Comisaría 2ª, sin que mediara otra orden. Los detenidos fueron puestos en libertad por el ministro Rocamora.

En tanto, el Colegio Juan C. Pellegrini, sigue ocupado por sus alumnos en defensa de la actual política universitaria.

LA FULNBA

Raúl Pascual, de la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires, —FULNBA— que se hizo presente en el lugar, afirmó que "esto es un nuevo ataque de la policía de Villar y Margaride contra los estudiantes, enlazado con el impresionante aparato represivo montado para coartar nuestra movilización".

Trascendió que cuatro de los detenidos serían Marcelo Catz, Ricardo Domínguez, Pablo Rojo y Silvia Alegre, de la Unión de Estudiantes Secundarios —UES—. Pudo conocerse también que fueron detenidos Martín Soriano, Guillermo Cocaro, Lucio Sánchez, Eduardo Hecker, Aníbal Ibarra, y Alejandro Caseros. Cocaro es el Presidente del Cuerpo de Delegados del Nacional Buenos Aires.

POLICIA



Una concentración de vecinos se realizó ayer en el barrio Los Perales, de Mataderos, para protestar por la acción policial que hace una semana causó la muerte de Mario Peña y Oscar González, dos pobladores del lugar.

Alicia Peña, hermana de Mario, dijo en la oportunidad que éste había sido "alevosamente asesinado por la policía" al igual que González, y agregó: "El motivo de esta asamblea es exigir de las autoridades nacionales seguridades para todos los compañeros del barrio, para que hechos como el del jueves pasado no se repitan nunca."

"Y esto, que ocurre en un barrio que tiene para nosotros, los peronistas, un significado especial, ya que fue inaugurado por la compañera Evita, lamentablemente no nos sorprende, ya que se ve ligado con toda una política represiva que está llevando a cabo la Policía Federal, encabezada por los comisarios Villar y Margaride. Margaride ya tiene 'antecedentes' en la zona, ya que fue el represor de la gloriosa huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959", declaró posteriormente el diputado de la Juventud Peronista Leonardo Bettanin, ante la aprobación de los asistentes.

"Esta situación, que está enmarcada dentro de una escalada represiva que no es contra los monopolios y las empresas multinacionales —continuó Bettanin—, sino contra los sectores del pueblo que posibilitaron este gobierno popular, sólo podrá ser frenada por la movilización y organización de todo el pueblo".

NI EN LAS CASAS

"Fueron 10 minutos de terror, en medio de los tiros —relata una vecina refiriéndose al jueves 20—; ni estando en su casa uno podía estar seguro, ya que en varios departamentos del primer y segundo piso entraron las balas policiales".

"Por otra parte —señaló un concurrente— necesitamos que se garantice la integridad de algunos compañeros que, por haber sido testigos del asesinato, ya fueron reiteradamente amenazados por la policía".

"Pero no fueron sólo amenazas —le responde una señora—; el conuado de Oscar González, Néstor Rabanal, fue llevado a 'dar una vuelta' por la policía: le dieron 'con todo' en un coche y después, la madrugada siguiente, lo tiraron por Ezeiza, muy castigado".

PEDIDO DE INFORMES

"Ahora hemos presentado, en el Congreso —dentro de las limitaciones que eso supone— un pedido de informes al Ministerio del Interior, firmado por los Bloques de Juventud Peronista, de Base y de la Alianza Popular Revolucionaria, para que ese Ministerio esclarezca la situación anormal producida por la Policía Federal, cuya responsabilidad tienen Villar y Margaride".

LIBERACION

LIBERACION

LIBERACION

2 Editorial

Las diferencias entre Isabel Martínez y Agustín Lanusse.

14 El pensamiento Revolucionario en la historia:

Diálogos entre Lenin y Rosa Luxemburgo.

24 Economía:

Empezaron los desbordes, ¡...a los botes!

5 Pasado y presente del peronismo:

Burocracia sindical (segunda parte).

18 Argentina Potencia:

La Sociedad Rural en acción.

25 Anuncio comercial de la A.D.A.Y.A.D. D.R.M.

9 Comentarios:

Información confidencial.

22 Crónicas Revolucionarias:

Operación "Puccio".

25 Brasil:

Esa potencia "admirable".

10 El fatalismo revolucionario, caricatura de la revolución.

32 Cartas:

Carta de Armando Jaime y otras.



El quincenario **Liberación** es editado por la **Editorial Liberación SRL** (ef), Avenida General Paz 73, Córdoba, provincia de Córdoba, dirigida por **Gustavo Roca**, impreso en **Rotog-Arg**, Perú 1760, distribuido en Capital Federal por **Rubbo SCA**, Juan de Garay 1760 y en el interior por **Daesa SACIF**, México 1848. La reproducción del material literario y gráfico es totalmente libre.



Es una frase más o menos común en los últimos tiempos y entre el activismo, el decir: "estamos igual que antes" o "no hay diferencias con la época de Lanusse". Y si bien es cierto que muchas cosas hacen recordar a las pasadas épocas de la dictadura militar, muchas otras señalan diferencias importantes que es preciso tener en cuenta para no equivocar la salida.

Lejos queda ahora, aquel 25 de mayo de 1973, cuando una plaza repleta podía gritar "se van, se van y ya no volverán", más que porque así era, porque así **se deseaba que fuera**. Lo cierto es que han vuelto; distintos los personajes, distintos los ropajes políticos distintos sus maneras, pero han vuelto. Nun-

ca se tocó siquiera la máquina capaz de producirlos de manera diferente según la necesidad y es esa máquina la que ahora les ha lanzado con nuevos envases para un mismo, conocido y putrefacto contenido.

Entre quienes creyeron que ese 25 de mayo era el comienzo de la construcción del poder popular y socialista y quienes pensaron que nada había cambiado, mediaba una gran distancia para un mismo error: No analizar exhaustivamente las fuerzas de las clases en lucha el grado de conciencia y de organización de las masas.

Y si ahora podemos preguntarnos: ¿Cómo se llegó a esto?, la respuesta podría ser un poco esquemáticamente, que fue a

partir de este erróneo enfoque del proceso abierto el 25 de mayo por parte de los sectores de vanguardia, que se ha desembocado en la actual situación.

El sistema

Desde el 25 de mayo en adelante el sistema debió recomponer sucesivamente sus principales elementos integrantes, a fin de ir asumiendo distintas fachadas. Esta reubicación de los sectores de poder dentro del aparato del gobierno, tuvo hasta el 1º de julio un eje central más allá del cual nadie podía apartarse demasiado sin quedarse afuera del reparto. Pero muerto Perón que era ese eje central, la dispu-

ta por el poder de los diversos sectores en que se divide la burguesía, ha alcanzado niveles de inmoralidad pocas veces vistos.

Al igual que en un reparto de comida a hambrientos perros, los hay más hábiles para el tarascón, como los hay para la zancadilla, como quedan también los débiles que aullan desde lejos para protestar su exclusión y al mismo tiempo solicitarla, como los hay ladinos para morder la cola del de adelante, o hasta enloquecidos que amenazan con orinar la carne así no come nadie y en fin, un conjunto de repugnantes habilidades en pos de una tajada, verdadero muestrario de la descomposición de un sistema y agonía de un gobierno.

Este enfrentamiento circunstancial en pos de una mayor tajada de poder no hace olvidar a quienes de él participan, que en definitiva son más amigos entre sí, pese a estas disputas, que con aquellos que lo que quieren es poner fin a ese sistema de reparto y todo él implica. En tal sentido son absolutamente secundarias las contradicciones que los enfrentan entre sí. En cambio, sí es antagónica la contradicción que tienen con la clase obrera y el pueblo.

Mientras vivió Perón, jefe e impulsor de un proyecto centrista, los diversos sectores burgueses en disputa tuvieron un límite a sus propias pretensiones sectoriales. Podían avanzar en tanto y en cuanto sirvieran al equilibrio centrista que Perón impulsaba.

Muerto éste, se consuma un golpe de estado, tan natural, como natural su muerte. En 1974, en la Argentina sin Perón, pero con el peronismo en el gobierno, sólo el centro derecha puede gobernar. Y será cada vez menos centro y cada vez más derecha. El sistema se acerca así aceleradamente a concretar un proyecto neofacista de gobierno, utilizando para ello a los elementos más atrasados, reaccionarios y desprestigiados de peronismo.

El sistema capitalista de nuestro país es sin embargo débil; tan débil como que no pudo aceptar más de 50 días al democratismo camporista y no ha podido sobrevivir de meses después de Perón, sin caracterizar

su gestión por la represión más abierta y desembozada. Tan débil como que ni Balbín se atreve a criticar demasiado por las dudas no ayude a resquebrajar aún más la estantería y entonces elogia lo inelogiabile y se guarda sin pudor las críticas que naturalmente formularía un liberal.

Es que son secundarias frente al pueblo las contradicciones que separan al conjunto de la oposición del gobierno. Los une, por sobre tibias críticas, la conservación del sistema y de la democracia burguesa. A unos porque ella les permite mantener sus privilegios y a otros porque incapaces de adoptar otras formas de lucha, necesitan del oxígeno que de ella emana para poder supervivir.

De la dictadura a hoy no ha cambiado el sistema. Sólo han cambiado las formas y los personajes a través de los cuales se expresa.

Las masas

Los sectores de vanguardia han aprendido poco y mal durante estos últimos meses de gobierno peronista, aunque haya excepciones menores. Pero en cambio las masas han avanzado mucho.

Si algo no tuvo en cuenta o no midió con exactitud el general Perón a su regreso a la Argentina, fue el grado de violencia que había alcanzado la lucha de clases en el país y su correlato natural: el grado de conciencia alcanzado por las masas.

Y fue ese grado de conciencia y de lucha lo que jaqueó constantemente el proyecto centrista de Perón, aún sin cuestionarlo a él.

Han sido innumerables las luchas dadas por las masas en estos últimos tiempos. Primero bajo el democratismo de Cámpora, después pese a los pedidos del propio Perón, contra el Pacto Social.

Cuando se piensa en ese hito del proceso político argentino que fue el 25 de mayo del 73 y se mira alrededor hoy, en setiembre de 1974, analizando lo que ocurrió entre ambas fechas, surge con claridad inconfundible la justeza de la línea de

quienes sostuvieron que las masas debían agotar su experiencia bajo el peronismo como única forma de integrarlo, a un nivel superior, en el socialismo.

Y si de todas las luchas, de todas las huelgas y ocupaciones no han quedado más éxitos que fracasos, es porque como decíamos al principio del párrafo, los sectores de vanguardia han aprendido poco. La clase obrera, por sí misma no habrá de generar jamás algo más que esas luchas dispersas, sin coordinación, que no trascienden en sí mismas otras formas organizativas que las fabriles, y eso permite al sistema absorberlas mediante el consenso o la represión.

Pero aún así, las movilizaciones y luchas de la clase obrera y el pueblo, llevadas a cabo bajo el peronismo han dejado como saldo el surgimiento de una conciencia más elevada que ha permitido descubrir la existencia de dos peronismos: Uno a través del cual se ha intentado expresar el pueblo y el otro a través del cual se expresa el gobierno, la burocracia, y los políticos más corrompidos. Uno cuyo destino inevitable es el socialismo y el otro cuyo camino hacia el neofacismo está a la vista.

A nivel de las masas mucho hay de diferencia en aquello que se dio bajo la dictadura y lo que hoy se da bajo el gobierno peronista. Y esa diferencia, a nuestro juicio altamente positiva, es la que al mismo tiempo que evita caracterizaciones de similitud entre la dictadura y lo de hoy, señala la corrección del camino que se recorre junto al pueblo y no al margen de él.

Los sectores de vanguardia

Señalábamos en unos párrafos anteriores que el sistema es débil y sin duda que más de algún lector ha pensado que estábamos haciendo una valoración errónea. Tal cual parecería que si lo que se opone al proletariado y al pueblo es algo débil y en descomposición, la posibilidad de la revolución sería inmediata.

Sin embargo vale la pena acotar algo importante: No hay situación para la cual el capitalis-

mo no encuentre una salida. La salida económica cualquiera ella fuera, es posible desde el punto de vista técnico. Queda en cambio por saber si esa solución puede implementarse en medio de la lucha de clases que se libre en ese momento. Es decir que por dura que sea la crisis, el sistema hallará una salida **siempre y cuando el proletariado la permita**. Y es aquí donde la debilidad del sistema en la Argentina de hoy se transforma en fortaleza, porque enfrente a él, contra él, tiene un campo revolucionario dividido y debilitado, que hace rato está a la defensiva.

Son los sectores de vanguardia del campo popular los que menos han aprendido del proceso abierto el 25 de mayo. Errando las respuestas unos, enredándose en las opciones falsas del sistema otros, dividiéndose por cuestiones menores algunos, la crisis política por la que hoy atraviesan esos sectores es el resultado de un proceso al que se encaró erróneamente y de la necesidad de reelaborar una línea para la actual situación.

El oportunismo, el basismo, la marginalidad, la estrechez sectaria, ha impedido hasta ahora la discusión franca, la colaboración leal y la reelaboración de nuevas pautas de acción entre los diversos grupos revolucionarios.

También aquí hay diferencias con la época de la dictadura. Por aquel entonces sólo era necesario combatir contra ella. Todo lo que se hiciera en ese sentido estaba bien y era asumido como correcto por el conjunto del pueblo. Hoy la lucha exige

mucho más agudeza política. No se trata sólo de combatir; el combate puede generar respeto, admiración también, pero no siempre significa adhesión política, si los objetivos no son claros para el pueblo. Si en la época de la dictadura la discusión podía estar centrada sobre los que se negaban a asumir la lucha armada, ahora la discusión pasa por saber sobre qué objetivos políticos, con qué métodos, con qué organización, etc., se dará esa lucha.

Y dentro de este campo revolucionario sin duda tiene una importancia de las mayores la decisión de Montoneros de volver a la clandestinidad y reasumir las formas armadas de la lucha. Siguen en pie sin embargo esos interrogantes que trascienden la práctica concreta y que planteábamos en el párrafo anterior. También a ellos hay que encontrarles una respuesta correcta que de estar ausente invalidará todos los esfuerzos.

Para una síntesis

Isabel Perón no es Lanusse. Se parecen mucho; cada día más en tanto ésta pierde poco a poco toda la base social que tenía Perón inicialmente y va camino de la orfandad popular en la que estuvo siempre Lanusse. Cada vez se parecen más en tanto hasta son los mismos personajes los que tienen a su cargo la represión, la tortura, el secuestro y el crimen político.

Pero la historia no vuelve atrás, ni permanece estancada en un lugar. El gobierno de Isabel es enemigo de los intereses de la clase obrera y el pueblo, es claramente contrarrevolucio-

nario y debe ser enfrentado por los sectores revolucionarios sin concesiones. Pero no bastan para esta lucha los elementos políticos e ideológicos que si bastaron para combatir contra Lanusse y sus generalitos. Ahora hace falta mucha más agudeza política, mucha mayor formación teórica y mucha más perfección en el manejo técnico de las cosas.

Creemos, como decíamos en el anterior número de LIBERACION que para que el triunfo de la clase obrera encabezando al pueblo sea posible, es indispensable en primer término librarse del reformismo y la marginalidad como expresiones de una concepción errónea para la toma del poder. En segundo término es necesario dejar de lado todo sectarismo y recrear las bases teóricas y prácticas de la acción revolucionaria que permitan la construcción de una opción **real** en este campo.

Aquí no hay ni un partido ni un ejército reconocidos por el pueblo como su partido y su ejército. Lo que hay son aportes mejores o peores destinados a ese fin. Es deber de los revolucionarios buscar en sus propias experiencias y en la de los otros los elementos necesarios para ajustar su línea política, mejorar sus métodos militares, y perfeccionar sus lineamientos organizativos.

Decía Marx que todos los hechos y personajes de la historia se producen como si se dijera, dos veces. Una como tragedia y otra como farsa.

Si así es, Isabel será la farsa de la tragedia Lanusista. Los revolucionarios en cambio, no pueden repetir la historia, sin negar su propia acción. ★

La clausura de periódicos y revistas para el pueblo que ha llevado a cabo el gobierno los últimos días, deja en la calle a pocos órganos populares.

Mientras esa medida no sea tomada contra LIBERACION reiteramos el ofrecimiento de nuestras páginas a todos los sectores del campo del pueblo.

Pasado y Presente del Peronismo

La Burocracia Sindical (segunda parte)

El enemigo interior

I) La Burocracia "Tercermundista"

Señalamos, en la 1ª parte de este trabajo, las tendencias reformistas y burocráticas del sindicalismo en el mundo industrial-capitalista desarrollado. Alrededor de esto reformismo se viene discutiendo mucho: ¿hasta dónde es posible gracias a los beneficios imperialistas?; ¿hasta dónde las mejoras reformistas sirven a la clase obrera y, a la vez, al mejoramiento del sistema clasista-capitalista?, etc.

Por otro lado, el mundo "comunista" o "de socialismo de transición" hasta el momento ha quedado aprisionado en los objetivos inmediatos de crecimiento industrial, el signo de la época. Es decir, no ha podido trascender el programa "economicista". Es así como se genera una casta burocrática dueña del poder, que sólo guía el primer modelo socialista —el soviético— hacia rumbos de un tipo de "capitalismo de Estado". Sometidos en este marco, los sindicatos soviéticos (y en general en todo "el bloque soviético") sólo son apéndices de la burocracia estatal y partidaria.

¿Y en el llamado equívocamente Tercer Mundo? Con la perspectiva que nos ofrecen los años desde sus orígenes, hacia el fin de la segunda guerra mundial, comprobamos que también el común denominador es el desarrollo económico, principalmente industrial y tecnológico.

Todavía en gran medida, "el nacionalismo popular" y "las izquierdas" se manejan con los estudios, las críticas y las consignas de tiempos que ya no corresponden a la realidad presente. Nos referimos, por ejemplo, al hecho de que en tiempos de Lenin el imperialismo conocido tendía a dos objetivos básicos: el saqueo de materias primas y la búsqueda de mercados (de aquí el libre-comercio favorable a las potencias industriales). También, el imperialismo buscaba colocar sus excedentes de capital; por ejemplo: las inversiones financieras en préstamos (con enormes ventajas), en bancos (sucursales de los metropolitanos), en los servicios públicos (FF.CC., etc.). En cambio, desde la segunda guerra mundial y desde la hegemonía norteamericana, el campo capitalista, las potencias industriales buscan mano de obra barata y mayor ampliación del mercado de consumo (intensificando los ya incorporados o incorporando otros nuevos).

De lo anterior se desprende que el complejo crecimiento de las burguesías nativas "nacionales" y el relativo reformismo de las mismas y de sectores de las Fuerzas Armadas, está inscripto y tenga ligazones con el proceso de neo-imperialismo. Los rasgos presentes de ese proceso son: el desarrollo de empresas multinacionales que vinculan a empresarios imperialistas y "tercermundistas"; ciertas necesida-

des democráticas y de transformación que ligan a gobernantes y militares de las grandes potencias y del "tercermundismo"; "la lucha común" anti-marxista, anti-comunista, anti-"nacionalista" anti-subersiva que combina, muchas veces, a los reaccionarios metropolitanos y coloniales o dependientes en "el gorilismo", y otras, desdibuja y superpone las fronteras del imperialismo y de relativos movimientos de "liberación". Uno de los mejores ejemplos de este nuevo rostro del imperialismo lo ofrece el destino del nasserismo. La nueva burguesía egipcia, los militares, los funcionarios del Estado y los dirigentes "movimentistas" han conformado una nueva casta dominante: la burocracia apropiada del poder y... de la revolución.

Podemos extender nuestra mira reflexiva sobre todo el mundo árabe, sobre la India, los nuevos países africanos y "los viejos" de América latina. En nuestro continente tenemos un caso típico: el destino de "congelamiento" de la revolución mejicana. Anterior aún a la revolución rusa, sus profundas conquistas —reforma agraria ataques a la oligarquía terrateniente, democratización, hasta las nacionalizaciones o estatizaciones bajo el gobierno del general Cárdenas— se recortaron y perdieron su hondo sentido transformador bajo el poder de los herederos de la revolución. La burocracia partidaria, la burocracia del Estado y la burocracia

sindical —“el charrismo”— en México, han llegado a grados inimaginables de conservadorismo, corrupción y contrarrevolución.

¿Qué queda de las demás revoluciones nacionales? En Bolivia, después de las traiciones del MNR dirigido por Paz Estensoro, impera “el gorilismo”. Lo mismo ocurre en Brasil, Guatemala y Chile. Los avances populares fueron ahogados en sangre y fuego. Panamá y Perú han retomado la senda del reformismo social dirigido por militares, pero ha sido Cuba la que marcó a fuego las limitaciones y vacilaciones “nacional-burguesas” de “las revoluciones” latinoamericanas de los años 40 al 60. Y el hecho de que Cuba haya buscado apoyo en la URSS, obedece, en gran parte, al aislamiento y a la incapacidad de “las burguesías criollas” y de los militares “reformistas” de América latina en llevar a cabo, realmente, la Revolución de la Patria Grande.

Es la Argentina probablemente el país latinoamericano de economía más diversificada y compleja sociedad, el que muestra más palpablemente todas las contradicciones de “las revoluciones nacionales” o “tercermundistas” bajo dirección “nacional-burguesa” y “militar reformista”. El curso que ha tomado “el retorno” justicialista al poder, tolerado por el régimen, pone en claro el trasfondo del escenario: “el acuerdo nacional” (obvio: de las clases y factores dominantes, incluido el peronismo “oficial”) y la recomposición de “las reglas de juego” del sistema. Las idealizaciones “nacionalistas”, “desarrollistas” y “populistas”, además del oportunismo de todo color y el eterno “centrismo” oscurecen y tratan de ocultar el juego real, entre dramático y farsesco, de donde se levanta esta comedia “por el reencuentro con el paraíso justicialista”.

En los marcos de este nue-

vo contexto económico, social y político, es natural que nos encontremos con una nueva burocracia sindical Forjada, esta última, durante las relativamente medidas anti-imperialistas y antioligárquicas de la segunda postguerra, creció íntimamente ligada al crecimiento y destino de los nuevos sectores del empresariado (burguesía “industrial” o “nacional”). Más aún, esta nueva burocracia sindical se homogeneizaba integrando una casta superestructural y manipuladora del movimiento obrero. No sólo se identifica y cohesiona alrededor de sus propios intereses —cuál “adelantados” que han hecho “su propia revolución”— sino que también, esta burocracia sindical pasa a ser “socia” de sectores del empresariado nativo y “teje” estrechos compromisos con los sectores “industrialistas y nacionales” de las Fuerzas Armadas, con el Estado y hasta con la Iglesia, sin descuidar las vinculaciones “internacionales” (O.I.T., O.R.I.T., I.A.D.S.L. y “las multinacionales” del sindicalismo “amarillo”).

Las raíces históricas de este “bloque” o “frente” se encuentran, generalmente, en “los movimientos nacionales de postguerra” que levantaron banderas de “liberación” desde mediados de la década del 40 hasta alrededor de los años 60. Pero en la medida que fueron incapaces, por los límites determinados por sus direcciones “nacional” burguesas (civiles o militares), por las ideologías y programas no más allá de un impreciso “nacionalismo burgués reformista”, estos movimientos declinaron o capitularon (los ejemplos son abundantes: Sukarno en Indonesia —hundido, por otra parte, en la corrupción y la cobardía—, el Partido del Congreso de la India, en el mundo árabe y en muchos países africanos, el MNR, en Bolivia) o cayeron del poder tanto por obra de la reacción como por sus

contradicciones y vacilaciones (el peronismo en 1955, el Frente Popular en Chile). No negamos los avances “nacional-democráticos” y de cierta autarquía conseguidos por estos “movimientos liberadores”: lo que queremos precisar es su carácter “burgués populista-reformista” y, a la vez, las relaciones —conscientes o no— con las exigencias —en determinados periodos; v. g.; bajo “el kennedismo”— “modernizantes” del imperialismo. También, como resultantes de crisis, vacíos o aflojamientos del imperialismo. (El caso de nuestro empresariado nativo desarrollándose a la sombra del “crash” del 29 o durante las guerras mundiales —“la industrialización sustitutiva”— es un caso típico. Asimismo, es ejemplar “el tortuoso” camino que la más de las veces tomó la maduración de “la conciencia nacional”: los árabes “mortificados” porque después de haber luchado junto a los ingleses en la guerra mundial comprobaron que éstos abandonaron “la causa árabe, no cumplieron sus promesas, contribuyeron a que los judíos crearan el Estado de Israel. Muchos líderes árabes terminaron simpatizando con la ideología nacionalista fascista o nazi: es el caso de Sukarno, Khruman y otros; hay que tener en cuenta que las adhesiones de éstos están relacionadas a los siglos del colonialismo a que fueron sometidos sus pueblos —indonesio, africano— por otra parte de las potencias “aliadas-democráticas” —Holanda, Inglaterra, Francia—. El mismo Perón ha reiterado varias veces, como lo hiciera en reportajes y discursos entre 1972 y 1974, antes de su muerte, ya definitivamente “aceptado” en el país, que sus invocaciones al “socialismo nacional” tenían su génesis en sus simpatías al “nacionalismo-socialismo” fascista de Mussolini que él vio personalmente durante sus años

de estadia en Italia. Estas equívocas y sinuosas tomas de conciencia anti-imperialista y "liberadoras" no significan que se pueda calificar de "nazi-fascista" a estos líderes y movimientos "nacional-populares", como lo hicieron en su momento "el socialismo" y "el comunismo" degradados, pero tampoco exagerar los que esas sean verdaderas "vías reales" hacia revoluciones socialistas genuinas).

II) Independencia o subordinación de los sindicatos

Cuando el sindicalismo se eleva hasta el cuestionamiento político del sistema, asume el proyecto revolucionario propio de la clase obrera; tiende a sacar al movimiento obrero de las fronteras a que lo tiene sometido el sistema capitalista. Sin embargo, el papel de los sindicatos —y esto sobre todo en nuestros días— no es precisamente el de canalizar y dirigir la revolución social. Esto explica las marchas y contramarchas, los avances y los retrocesos del quehacer sindical.

El grado de independencia que lleguen a sostener los sindicatos marca el grado de maduración y conciencia de la clase y del movimiento obrero. Claro que no hay una correspondencia y ajuste perfectos: la clase y el movimiento de masas pueden poner en juego sectores, "islas" capas, combativos y con alto nivel de conciencia social, y, sin embargo, la casta burocrática puede continuar embretando y confundiendo a amplios sectores de la clase trabajadora y del movimiento sindical, manteniéndolos en la pasividad. Es el caso, por ejemplo, de lo que ocurre últimamente en la Argentina.

Golpeados y jaqueados por el imperialismo y las burguesías aliadas al mismo (las llamadas oligarquías nativas); "integrados", sobornados o reprimidos por las burguesías y los militares "reformistas"

los sindicatos oscilan entre la lucha, la intervención y la claudicación. Sólo la alianza o íntima vinculación con una vanguardia que levante el programa revolucionario totalizador y que canalice y organice las energías combativas del movimiento obrero o, mejor, el partido mismo de la clase, independiente, encabezando un hondo proceso revolucionario, pueden sacar al sindicato de su ambigüedad y engarzarlo en la marcha hacia el horizonte revolucionario contemporáneo: el socialismo y la autogestión.

La dualidad y la ambigüedad del sindicalismo tiene sus bases en el doble carácter que asume o representa: por un lado, representa "directamente" a la clase *potencialmente* revolucionaria (la clase obrera) y, por otro, tiene el reconocimiento "legal" del sistema capitalista y se encuadra bajo el mismo sistema clasista que la clase obrera debe cuestionar y liquidar para liberarse y ser revolucionaria.

La falta de independencia le quita representatividad genuina a los sindicatos. Allí se halla el talón de Aquiles de los mismos; el paso a la subordinación al régimen y/o sistema. Entonces, el sindicato subordinado, incorporado, colaboracionista, no puede sostener ni vivir en democracia interna. En consecuencia: el vaciamiento de la participación creadora de las bases, el burocratismo, el matonaje, la corrupción pasan a ser "elementos naturales" del sindicato. Sus dirigentes son hombres del "oficialismo" ante la clase y las masas, sirviendo los designios de domesticación del régimen.

El sindicato podrá ver crecer, aparentemente, su papel de "factor de poder" (como se contentan en decir los burocratas prendidos a la ubre del presupuesto nacional), pero ello lo aleja de los fines históricos y revolucionarios de y para la clase obrera. Muy por el contrario, lo inte-

gra al sistema de explotación clasista. Consecuentemente, cuando del seno de la clase o del movimiento obrero brotan o se organizan manifestaciones de lucha y de independencia, los sindicatos "integrados" serán los primeros y principales enemigos de esas tendencias y manifestaciones.

En última instancia, las mejoras y reivindicaciones logradas por los trabajadores fueron otorgadas por el régimen o sistema, en casi todos los casos, a través de las mediaciones estatales. El Estado asume, así, un papel protector, benefactor. Pero a la vez, toda la legislación laboral tiende a regular, reglamentar y controlar la actividad sindical y, en consecuencia, del movimiento obrero en general. Más aún, el mismo crecimiento del "derecho laboral" tiende a integrar y a absorber los reclamos y las luchas de los trabajadores asalariados. Este proceso tiene características semejantes en todo el mundo industrial, desarrollado y dependiente. (Reiteramos, estamos ante otro fenómeno o proceso poco analizado aún. Si el peronismo —"nueva" versión— puede llevar a cabo y cumplir con la indicación —objetivo que nos hizo Perón al retornar y poner como meta y ejemplo para el país, a "las democracias integradas"— son sus palabras entre 1972 y 1974 —del neocapitalismo occidental nombró concretamente a Italia y Alemania Federal—, será claro el destino del movimiento nacional y se pondrá en evidencia que su conducción —desde Perón para abajo...— no aspiraba a la Revolución, sino que, semejante al papel del Gral. Roca en el siglo XIX e inicios del presente, su tarea y proyecto fue "modernizar" el Estado. Y en este sentido, uno de los mejores ejemplos lo revela el papel que "el peronismo oficial" destina al movimiento obrero y a las direcciones sindicales).

Este proceso combinado

de "reformismo", "modernización" y "captación" del sindicalismo y el movimiento obrero, que señalamos como mundial, ha tenido una trayectoria positiva y su contracara: la limitación de la jornada de trabajo, perdida nuevamente por "las horas extras"; el salario mínimo, vinculado al consumo imprescindible de las masas, a las necesidades capitalistas del mercado interno y, por otro lado y para ciertas capas privilegiadas, para las nuevas demandas "consumistas"; los convenios colectivos de trabajo, gran conquista pero que a la vez sirve a las patronales: homogeniza, regula y contiene las demandas del movimiento obrero, además de hacer reconocer al movimiento obrero el falso papel de árbitro del Estado; se privilegia la función del dirigente sindical o "representante obrero" —licencias especiales, viáticos, viajes y cursos con apoyo oficial, créditos, prebendas, etc., etc.), asimilándolo, corrompiéndolo y separándolo de la clase y del movimiento obrero. Los ejemplos pueden seguir. Todo este fenómeno, desenvuelto especialmente desde la segunda guerra mundial, se expande también por el mundo subdesarrollado y dependiente. El justicialismo, en la Argentina, penetra decidido en el cauce de este "reformismo-modernizante" e "integrador" del movimiento obrero y del sindicalismo, y ello no sólo como producto de las ideas de Perón, sino también gracias a que pudo montarse en un período de prosperidad general.

Bien decía Perón en los inicios de su carrera política: que bastaba con el dictado de una ley que hiciera cumplir a todas las demás para tener, en el país, justicia social. Sucedió que toda la labor parlamentaria del Partido Socialista y las mejoras otorgadas bajo el yrigoyenismo eran, en gran parte, "letra muerta"; no se cumplían porque la opulenta oligarquía no

quería recortar sus enormes utilidades en beneficio de las masas que despreciaba. Pero "el frente nacional" montado hacia mediados de la década del 40 —militares, empresarios, sacerdotes, políticos nacional-democráticos y sindicalistas— necesitaba del reformismo o la justicia social tanto por razones políticas —apoyo de las masas— como por razones sociales —incorporación de esas mismas masas al proyecto nacional-burgués de la conducción del mismo frente o bloque— como por razones económicas —exigencias del relativo desarrollo industrialista que exigía la ampliación del mercado interno—, y por razones de Estado —los militares "nacionales", en primer lugar, percibían que "soberanía" "desarrollo" y "seguridad" eran categorías íntimamente ligadas. Apenas creada la C.G.T., en los comienzos de la década del 30 y en plena dictadura militar, hay sindicalistas que se ofrecen al oficialismo. Claro que es muy distinto el colaboracionismo al poder oligárquico o totalitario, que a un gobierno popular y que realiza reformas sociales. Pero no es menos cierto que el reformismo justicialista en cuanto quedó encerrado bajo las cortas miras de una conducción burguesa y trepadora y embretado por las difíciles circunstancias económicas, fue conformando una casta sindical burocrática, corrompida, arribista y divorciada de las masas.

A partir de 1944, en la génesis del ciclo peronista, la tendencia a estrechar lazos con el Estado va a marcar profundamente el destino del movimiento obrero argentino. Los aspectos positivos —nacionalismo democrático burgués ante el imperialismo y la oligarquía, afirmación de la soberanía y la justicia social— de los primeros años calarán tan hondo que postergan y hacen olvidar los peligros que entraña la pérdida de la independencia del mo-

vimiento obrero, aquí y en cualquier otro país. Las conquistas del "frente nacional" del 45 van a ser deglutidas por el aburguesamiento, el burocratismo y el nuevo carácter de la dependencia: la burguesía "nacional", desde los años 60 y pico ha entrelazado cada vez más crecientes intereses con las empresas multinacionales cuyos centros se encuentran en las grandes potencias, comenzando por los EE.UU. (a través de las necesidades financieras y tecnológicas), y hacia los años 70 las exigencias de desenvolvimiento de las multinacionales y de nuestra burguesía "nacional" (sobre todo en sus sectores monopólicos) se centran en la ampliación de mercados.

En la medida que el Estado argentino está atravesando por los intereses industrialistas del empresariado nativo y de los militares (Fabricaciones Militares, etc.), y por el mismo Estado (Y.P.F., Y.C.F., Gas, Teléfonos, FF.CC., etc.), y a la vez se cruzan razones financieras, tecnológicas e ideológicas, las fronteras entre "el nacionalismo burgués" (militar o civil), las multinacionales (que ya se extienden a ser multi-bloques-norteamericanos y "comunistas") y los centros imperialistas no son nada nítidos. Todo lo contrario...

Los aparatos sindicales ganados por la burocracia no pueden librarse del abrazo global de este proceso que tratamos de describir. Ellos, y todo el proceso, en suma, tiende a remodelar un nuevo proyecto para la Argentina: algo así como un neo-capitalismo mercantilista dependiente. O ellos pasan a la historia como la generación del 80, que forjó la Argentina agropecuaria, mercantil, "liberal" y semicolonial, o nosotros, los trabajadores y lo mejor del pueblo argentino nos lanzamos decididos en el cauce de la *Revolución*. En esto estamos. ★

COMENTARIOS

Honor

Estaría en duda el de las Fuerzas Armadas. (¿Recién ahora?). En tal sentido y en defensa del mismo, el ministerio de Defensa ha iniciado querrela contra los abogados Marcolli, Frondizi, Gaggero, Marca, Curutchet, y otros, a raíz de declaraciones que éstos formularan respecto a lo sucedido con los detenidos en los sucesos de Catamarca.

Los abogados denunciaron en su oportunidad los apremios ilegales a que fueron sometidos los detenidos en esos sucesos así como las oscuras circunstancias en que murieron otros diecinueve.

El Ejército dice que nunca tuvo detenidos a su disposición y que los caídos murieron como se explicó en su momento.

Los abogados se ratificaron de sus denuncias y propusieron la formación de una comisión parlamentaria que investigase lo sucedido. ¡A qué no sale! ¿Honor, eh? ★

Mentiroso

Una revista de actualidad entrevistó a Casildo Herrera. Lo definió como poseedor de "un no sé qué, que recuerda a José Rucci, a César Romero y Antony Quinn y a su propia personalidad". ¡Vaya problema si lo hubieran encontrado parecido a un cabecita negra!

Le preguntó el redactor de la revista: "A veces se dice que a

los dirigentes sindicales no les gusta la democracia...".

Y respondió don Casildo: "No les gusta la democracia a los que no tienen votos. A nosotros nos sobran".

Después del reportaje don Casildo, el demócrata, se fue de visita a una fábrica metalúrgica, a ver a sus compañeros. Antes, alistó sus doce custodios y cuatro autos blindados, así como las pistolas, ametralladoras y escopetas Itaka que hacen al buen funcionamiento de los votos en la democracia de Casildo. ★

Blindaje

Habló Ricardo Otero en el congreso metropolitano de delegados metalúrgicos. Ante tan selecta concurrencia de matones y burócratas a sueldo, señaló Otero entre otras cosas, "que es la hora de acorazarse con la doctrina peronista para evitar a quienes quieren crear la confusión y el odio entre los trabajadores".

Por las dudas, Otero no se acoraza sólo con la doctrina peronista, que la verdad deja bastante de desear a nivel de blindaje ideológico y agrega además a su coraza, la de numerosos autos blindados, en los cuales se traslada habitualmente. El blindaje de estos autos es conseguido, a través de la colocación de distintas capas de plástico con divergentes líneas de resistencia, que sin duda brindan protección contra "los que quieren crear la confusión y el odio entre los trabajadores".

López Rega, a nivel de blindaje ideológico o de los otros, parece en cambio, no tener confianza en ninguno. Por eso el 90 % de sus viajes son hechos en helicóptero. Don López: ¿No le contaron los americanos la hermosa experiencia que tuvieron en Vietnam al usar el helicóptero, como medio de transporte de tropas? ¿No le han contado que los vietnamitas los bajaban como a patos silvestres

y que al final los americanos preferían andar a pie?

Vaya uno a saber las razones de don López. El, uno de los más brillantes pensadores de la Argentina Potencia no se maneja con corazas ideológicas. Le basta y sobra con la astrología. ★

Viajero

Para Bélgica, después de un fallido atentado contra su vida, en la que, según los diarios, "se salvó por milagro", el doctor Munilla Lacasa y familia. ★

San Juan

Nada que ver con la provincia. Mucho que ver con el secuestro, tortura y asesinato del inolvidable pibe Brandazza.

Chocó con un auto y con varios plomos que venían detrás del coche. Fue en Rosario, el 4 septiembre. Murió. ★

Liderazgo

Días pasados, los gremios vinculados a las cuestiones energéticas, hicieron una manifestación en Plaza de Mayo, en adhesión a la medida gubernamental de nacionalizar la comercialización del petróleo y derivados.

Todo cuidadosamente preparado (menos la escasa concurrencia) la Señora Presidente habló desde los balcones en improvisado discurso.

Abundaron al día siguiente los Grondona, los Neustadt y Timmerman de costumbre en descubrir no a la Señora María Estela Martínez sino a Isabel, marcando lo que a su juicio es el surgimiento de un nuevo liderazgo.

Tomando en cuenta la trayectoria de la Señora Presidente, sus antecedentes, su simpatía personal, su espontaneidad, lo agradable de su voz y entonación cuando habla al público en general y sobre todo lo popular de la política que lleva a cabo, a nosotros nos parece un poco difícil que sea líder de algo. ¿A usted qué le parece, compañero? ★



El fatalismo "revolucionario"

Durante la Revolución Argentina, particularmente en su etapa descendente (postCordobazo), un número considerable de cuadros revolucionarios desechaba totalmente la viabilidad de una salida "democrático-burguesa" con apoyo mayoritario.

El esquema no podía ser más simple. El golpe del 66 era la expresión de la muerte de la democracia liberal proscriptiva. Los militares tuvieron que hacerse cargo del gobierno ante la irrepresentatividad y decadencia total de los dirigentes políticos, que no habían logrado estabilizar la situación pese a todas las artimañas ejecutadas para desarticular y/o integrar al peronismo.

Este cambio a nivel de la superestructura, coincidía con profundas modificaciones estructurales signadas por el predominio creciente de los monopolios extranjeros en el área industrial-financiera.

Conclusión, aproximadamente la siguiente: ante el descontento de las masas la dictadura se iría haciendo cada vez más represiva, su aislamiento se agrandaría; en contraposición, la guerrilla, vanguardia armada de las masas, progresaría en número e influencia política. Llegado el momento del enfrentamiento final (luego de un proceso de guerra prolongada), la Revolución Popular, de signo socialista, triunfaría por sobre la descomposición del sistema.

Uno de los supuestos básicos de este esquema consistía en el carácter inasimilable del peronismo (como movimiento de masas) por parte del régimen capitalista dependiente, que sintetizaba uno de los más lúcidos representantes del peronismo revolucionario cuando señalaba a ese movimiento como el "hecho maldito del país burgués".

Resultaba inevitable el paralelo con la Revolución Francesa.

Así como la Francia burguesa había renegado de sus orígenes revolucionarios, descalificando a Robespierre, fabricando una imagen sanguinaria e irracional de Marat o Saint Just, la nueva

Argentina capitalista que edificara Perón, la de los sindicatos, las empresas estatales, la legislación laboral, el voto femenino, etcétera, abjuraba también de sus orígenes tumultuosos.

La realidad dio por el traste con planificaciones tan simplistas y lineales.

Argentina es un país complejo, con una importante clase media conservadora, con sectores no menos significativos de la clase obrera (en especial los viejos cuadros) impregnados de una mentalidad pequeñoburguesa (ansias de movilidad social, etc.), una oligarquía agropecuaria muy pícara, una burguesía industrial y financiera "nacional" importante e intereses imperialistas bien asesorados por "natives" capaces.

La creciente oposición activa de las masas a la dictadura, el accionar de la guerrilla, etc., impulsaron a los militares (presionados por la totalidad del "establishment") a buscar un arreglo con el peronismo, promoviendo una salida democrático-institucional.

Y todos entraron en la negociación.

El fantasma de la guerra civil (léase Revolución Social) motivó a militares, empresarios, políticos y sindicalistas burocratizados en la obtención de un "alejamiento honorable" de las Fuerzas Armadas del Gobierno. Fue aceptada así la solución aparentemente más riesgosa: el retorno del peronismo e inclusive del propio Perón al poder.

La clase media radicalizada-diletante entró "por la izquierda" en el proceso de institucionalización. Unos (los más) a través de la JP participaron en la práctica de la utopía burguesa de la "transición pacífica" (movilizando masas desarmadas). Otros a través de variantes de izquierda antiperonista (APR, PST, etc.) o properonista (FIP).

Después del 25 de mayo (en verdad desde un poco antes) los combatientes se vieron abrumados por un enjambre de "doctores", seudotécnicos, etc. La fiesta democrática fue comple-

ta, el sistema consiguió un nuevo respiro. Pero los predicadores del apocalipsis no se entristecieron por ello. Esta era la "última salida" que le quedaba al régimen, después... el golpe militar, luego... la Revolución.

Pero también el golpe del 66 fue la última salida, y sin embargo al capitalismo logró recomponerse... ¡y cómo!

¿No fue acaso el golpe de septiembre del 55 el último y desesperado intento de la burguesía ante la imposibilidad de domesticar a las masas, según ciertos ideólogos?

Es que las clases dominantes apoyadas en su tradición de poder, en su enorme fuerza económica y política, no se dedican a pensar, por lo general, en el largo plazo, sino por el contrario a solucionar empíricamente sus problemas inmediatos, echándole una leve miradita al futuro lejano.

Naturalmente, si la crisis (que se produce no una sino varias veces en un largo período histórico) no encuentra una solución superadora en el campo de la Revolución, lo hallará sin duda alguna en el de la burguesía, ya que una situación objetiva de crisis sirve tanto para una salida represivo-fascista, una componenda liberal o una Revolución Social. Sobre la base de dicho panorama real, es necesario que aparezca un factor revolucionario subjetivo, voluntarista, dispuesto a instrumentar la desintegración temporal del sistema imperante para asaltar el poder, papel que cumple el partido armado de la revolución.

Tal organización debiera tener como punto de partida la erradicación tanto de ideologismos carentes de contenidos reales como del empirismo exitista siempre prisionero de los acontecimientos.

El enfrentamiento total entre pueblo y opresores es la meta última de una tendencia general pero no un hecho inexorable a plazo fijo; pueden producirse desvíos, arreglos pasajeros, etc. La Revolución, asimismo, constituye una necesidad histórica.

pero no un suceso inevitable.

En síntesis, la lucha liberadora, tiene base científica, pero es un arte. La improvisación, la audacia, la intuición, constituyen muchas veces ingredientes indispensables.

Observemos la realidad argentina. ¿Cuántas salidas posibles existen a la actual situación?

1. El avance final de la arremetida fascista (a la uruguaya, a la chilena o...).

2. Elecciones a corto plazo con un candidato de "unidad nacional" (p. ej. Balbín) flanqueado a la izquierda por un frente popular y a la derecha por un neoperonismo reaccionario.

3. Un golpe peruanista-gelbardista (dentro o fuera de la Constitución) tendiente a profundizar los controles estatales, arrinconando a la derecha económica y ejerciendo cierta demagogia populista.

4. Consolidación en torno a Isabel de una poderosa coali-

ción "centrista" que permita al actual gobierno llegar más o menos tranquilo a 1977.

Se nos dirá que las salidas 2, 3 y 4 tienen muy poco margen, que fracasarán rápido, etc.; se nos permitirá acotar que desde 1848 la burguesía como clase está históricamente condenada, pero...

Las salidas capitalistas a las crisis del sistema son infinitas, puede darse incluso la semiliquidación de un país para salvar su estructura clasista, como en Uruguay.

Lo relevante para los revolucionarios es que al estallar la crisis se derrumba todo un sistema de alianzas y demora un cierto tiempo hasta la articulación de otro nuevo, lapso en el que las clases burguesas ven debilitado enormemente su poderío. La acción revolucionaria de masas y cuadros puede prolongar dicha situación de inestabilidad (profundizándola), edificando las condiciones para la

instauración del Poder Popular.

La muerte de Perón ha operado como un inesperado acelerador del deterioro del capitalismo en Argentina. En la etapa que se avecina la lucha emancipadora debe huir por igual de dos peligros tentadores, a saber:

1º) El marginalismo que desprecia la experiencia viva de las masas, las contradicciones superestructurales, etc., dejándole el campo libre al oportunismo de la pseudoizquierda.

2º) El exitismo "trenzero" tan propio de la pequeñoburguesía trepadora.

El sistema habrá de buscar incesantemente un "punto de equilibrio" que le permita estabilizar la situación, a partir del cual, utilizando todo su poderío nacional e internacional conseguirá rehacer su hegemonía.

Como afirmaba Trotsky: "la situación revolucionaria y su antinomia la estabilización no son sólo premisas de la lucha de



Los militares tuvieron que dar el golpe ante la decadencia partidocrática de la burguesía. De Guatemala a guatepeor.

Si usted tiene menos de 25 años, le presentamos un arma desconocida.

Y la solución es para el país. Significará encauzar definitivamente a la nación en un marco de libertad, de prosperidad y de respeto mutuo.

Y su voto —el voto de millones de jóvenes que elegirán por pri-

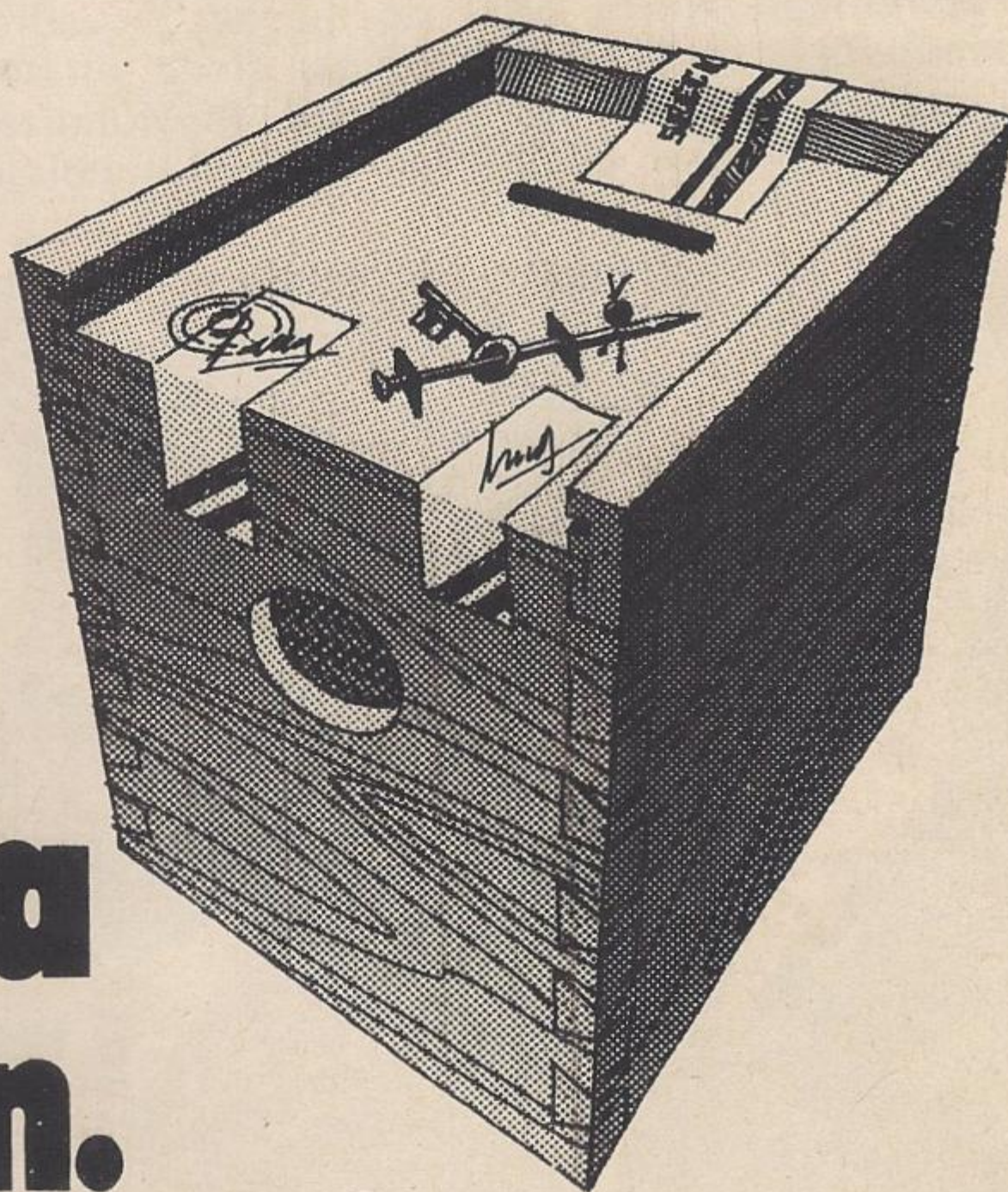
mera vez en 1973— testimoniará el paso histórico de una generación que desecha la violencia y opta por la pacífica y limpia determinación de las urnas.

No puede haber solución sin coincidencia.

No puede haber coincidencia sin una juventud que se juegue en el gran desafío que nos impone el futuro.

Por eso, use esta arma desconocida.

Elijala para la solución argentina.



Usela para la solución.

Proclama de la dictadura militar, llamando a elecciones en 1972-1973.

clases sino que constituyen su contenido viviente... he escrito yo una vez que la estabilización es un "objeto" de la lucha de clases y no un palenque fijado de antemano para ella. El proletariado quiere utilizar y desarrollar una situación de crisis, la burguesía quiere acabarla y vencerla por su estabilización. La estabilización es el "objeto" de la lucha de esas fuerzas funda-

mentales de clase" (L. Trotsky. "La Rev. China").

¿Qué otra cosa hizo el Régimen (serpiente de múltiples cabezas) que buscar estabilizar la situación después del 25 de mayo del 73? Para ello armó diversas negociaciones, cediendo circunstancialmente pequeñas partículas de poder. La Juventud Peronista entró honestamente en el juego diabólico de los polí-

ticos burgueses, impulsada por esa pegajosa masa de perejiles-trenzeros baratos que logró infiltrarse tan fácilmente.

Pero la solución no era tampoco "NO NEGOCIAR", oponerse en bloque a todo, es decir pasarse al campo del marginalismo infantil del "basismo" o del redentorismo "socialista".

Mientras el sistema dejaba organizar a los cámporas-rightis

y demás la fiesta democrático-revolucionaria, las FF AA consolidaban su situación interna, Osinde y López Rega organizaban a la derecha parapolicial y los grandes intereses de la dependencia estructuraban el *Pacto Social*.

El papel de las organizaciones revolucionarias que movían masas no debió haber sido otro que tomar todo el poder superestructural posible (negociado o de prepo) y profundizar la acción de masas (tomas de fábricas, hospitales, medios de comunicación, etc.) acentuando la ofensiva político-militar contra la derecha y el centro-derecha.

Por el contrario, la mera acción superestructural no apoyada por un accionar revolucionario creciente, permitió avanzar sin problemas a la derecha.

El comienzo de esta nueva crisis general nos debe encontrar habiendo asimilado las lecciones del pasado reciente.

La Revolución no vendrá sola.

De alguna manera junto a la crisis global volverán a instalarse las dos trampas ya conocidas, el fatalismo revolucionario será su canto de sirena. El

ultrismo marginal por un lado, la "negociación" claudicante por otro (llámesele "frente de liberación nacional" o de "izquierda").

Ahora bien, ¿cuáles son las apoyaturas ideológicas básicas de estas posiciones revolucionarias equivocadas?

A modo de aproximación final, señalaremos una de las más persistentes: el fatalismo revolucionario.

El considerar a la revolución no como un hecho históricamente necesario sino como un resultado inexorable del proceso, fomenta tanto el redentorismo "socialista" marginal como el espontaneísmo oportunista.

¡Infelices de los pecadores que no advierten la proximidad del Día del Juicio Final!...

Los fieles a la VERDAD no tienen más que pelear por ella... ¡al diablo con las imperfecciones cotidianas!

Un razonamiento simétricamente opuesto al anterior es el siguiente: todo empuja hacia la revolución, pese a los momentáneos retrocesos; los revolucionarios deben simplemente

colocarse a la cabeza de la marea incorporando sin mayores prejuicios a los cuadros y sectores que desertan del ejército enemigo para pasarse al bando del pueblo. Ese era el planteo "optimista" del 25 de mayo de 1973.

Conocemos los resultados.

Pero la lucha de clases no discurre a través de un proceso lineal (como lo demuestra la experiencia argentina del último año y medio).

Avances, retrocesos, oportunidades perdidas, estados de ánimo contradictorios en grandes masas (en especial la clase media), crisis - recomposición crisis a nivel del Estado burgués, etc.

Es decir, un verdadero remolino que requiere *comprensión política* (alto nivel de racionalidad) y *voluntarismo revolucionario*, que sólo puede ser expresado por un partido armado de cuadros insertado en el proceso real.

Ningún sectarismo, ningún "picardía", puede suplantar a dicho factor subjetivo indispensable. ♦



Lucha popular revolucionaria, con la herramienta más eficaz, el partido armado.

Sobre las divergencias entre Lenin y Rosa Luxemburgo

El siguiente es un artículo publicado en la revista de origen troskista "INICIAL", que era publicada en Buenos Aires en 1939. Su autor se refiere en él a un tema que LIBERACION trató extensamente en el fascículo denominado El Partido Armado. En este caso específicamente trata sobre las divergencias entre Lenin y Rosa Luxemburgo acerca del rol del Partido en el proceso revolucionario. Nos hemos permitido omitir para su publicación la primera parte de dicho artículo ya que la misma se refiere a episodios de actualidad en ese entonces, que se desarrollaban en la URSS.

Sería falso, no obstante, el desconocer la enorme diferencia cualitativa entre los errores históricos de Lenin y de Rosa Luxemburgo. Mientras Lenin logró crear el primer partido verdaderamente marxista que llevó al proletariado ruso a las cumbres del poder, dando así al proletariado mundial un grandioso impulso y una enorme cantidad de nuevos puntos de vista, de experiencias y enseñanzas; mientras la concepción de Lenin de 1903 halló su máxima confirmación en el levantamiento de octubre planeadamente dirigido, la concepción de Rosa Luxemburgo sufrió en enero de 1919 un terrible naufragio y la izquierda alemana nos obsequió únicamente, además de una serie de admirables caracteres y de mártires de la causa, con la amarga enseñanza de una nueva derrota.

En el fondo, el error funesto de Rosa Luxemburgo estaba concentrado en la cuestión del rol del partido, en la definición de la socialdemocracia "como el movimiento propio de la clase obrera", que se opone a la brillante definición de Lenin de "los socialdemócratas revolucionarios unidos como jacobinos a la clase obrera". "La socialdemocracia como el movimiento propio de la clase obrera" no puede ser nunca otra cosa que "sindicalismo" trasplantado a la esfera política. Semejante socialdemocracia no dislocará jamás las bases de la sociedad burguesa. O estrellará en vano su cabeza contra los sólidos muros del estado burgués o se someterá voluntariamente a sus mandamientos. La clase proletaria como entidad total es incapaz, bajo las condiciones del capitalismo, de levantarse a un tal nivel de conciencia como para enfrentar con ventaja a la burguesía en todos los campos, como para poder destruir la autoridad burguesa y reemplazarla por la autoridad proletaria. El capitalismo no sería opresión, explotación y esclavitud si esto no fuera así. Es precisamente por eso, que se trata de crear los especialistas estrechamente ligados a la clase trabajadora, una organización firmemente disciplinada que con ayuda del bagaje marxista destruya la autoridad burguesa, primero en la teoría y luego en la realidad práctica y que lleve al "movimiento propio" de la clase obrera más allá de sus límites fijados.

Ahora bien, Rosa Luxemburgo, llevaba la ventaja sobre Lenin de conocer el partido alemán, desde más cerca. Es por eso que ya en 1904 reconoció su carácter conservador. Ella ve que el partido está enterrado en el lodo de las tradiciones que se niega a plantear nuevos problemas, que cojea tras las masas. ¿Y qué consecuencias saca ella de esto? "La iniciativa consciente de la dirección del partido juega un rol

poco importante en la estructuración de la táctica". "La táctica de lucha de la socialdemocracia es el resultado de una serie ininterrumpida de grandes actos creadores experimentales, y a menudo elementales de la lucha de clases". "Lo inconsciente precede a lo consciente, la lógica del proceso histórico objetivo precede a la lógica subjetiva de sus sostenedores". "El único sujeto en quien ahora recae el papel de dirigente, es en el yo-masa de la clase trabajadora". En fin, en su desesperación por la inercia conservadora del aparato socialdemócrata de Alemania, Rosa Luxemburgo creó eso que Lenin con toda razón caracterizaba como "la tontería poco seria de considerar la organización y la táctica como proceso", aunque ciertamente pasó por alto, como ya lo hemos destacado, el hecho de que Rosa estaba completamente en lo cierto en su caracterización del partido alemán. Pero también aquí, cometió Rosa el error más grueso. Separó la forma del contenido, combatió el centralismo como tal en lugar de oponer al centralismo de los oportunistas el centralismo de los marxistas revolucionarios. Y de esta manera, a pesar de que Rosa coincidía en la mayoría de las cuestiones políticas con el bolchevismo en los congresos internacionales, fue desplazada a la misma posición que adoptó el menchevismo frente a la intransigencia de Lenin. Y la historia preparó para ambos el mismo destino, decidiendo en cada caso a su manera en lo referente al "centralismo": mientras los bolcheviques desalojaban a los mencheviques de los Soviets, Noske consigue expulsar a Spartakus de la habitación de la revolución alemana y cerrar la puerta tras él.

La falta de una consecuencia final acompañó a Rosa a través de toda su vida política, mientras que Lenin, precisamente por la implacabilidad con que llevó a cabo la necesidad reconocida una vez por él, estuvo capacitado para cumplir su misión histórica.

En su obra escrita en 1899, "Reforma y revolución social", que permanecerá siempre como una perla de la literatura marxista de polémica, Rosa Luxemburgo exigió con razón la exclusión de los bernsteinianos del partido. En la segunda edición de este trabajo que apareció en 1908, ella suprimió los pasajes correspondientes. El bernsteinianismo se había introducido como un parásito en la carne del partido alemán; la carne estaba contaminada. ¿Pero, qué nueva conclusión sacaba Rosa? ¡Ninguna! Ella amenazó a la osificada dirección: ¡ya os enseñarán las masas! Pero si las masas habrían de corregir con su propia iniciativa los errores del partido, ¿por qué entonces exigir en 1899 la exclusión de



Bernstein? En 1910, Rosa descubre el burocratismo pedantesco de Kautsky y lo ataca vigorosamente en una serie de artículos. Pero una vez más no saca la conclusión final de su apreciación. Si bien suspende sus visitas dominicales a Kautsky, dando así un nuevo testimonio de su carácter intachable y ejemplar; le falta no obstante políticamente, la misma dosis de decisión. Si el partido estaba contaminado de bernsteinianismo y si hasta el mismo "centro marxista" de "Neue Zeit" se encontraba estancado en la rutina de la "eficiente táctica de cuarenta años", era entonces absolutamente necesario enarbolar de nuevo y visiblemente la bandera marxista, planteando formalmente la cuestión o de constituir inmediatamente un nuevo partido o permanecer como fracción bien disciplinada dentro de la socialdemocracia. De todas maneras, era necesario enfrentar al reformismo y al centrismo de la socialdemocracia permanentemente y en todas las cuestiones para desplazarlo de la realidad en lugar de dejarse desplazar por ella. La izquierda alemana no se planteó nunca con claridad este deber y mucho menos contó con un plan fijo para su solución.

Se sabe que Lenin consideró el número del "Vorwaerts", que contenía el informe sobre la votación de la socialdemocracia en el Reichstag (4 de agosto de 1914. N. del T.), como una falsificación de los Hohenzollern. Esto no es de extrañar ya que coincide con su posición anterior, es decir, con sus ilusiones respecto a Kautsky y al centro alemán. Pero Rosa Luxemburgo que ya diez años atrás había descubierto el carácter oportunista del partido alemán, que sufrió sobre todo la peor desilusión en el congreso del partido de Jena en 1913, ¿cómo se comportó? Fue víctima de un ataque de nervios en la redacción del "Vorwaerts", creyó volverse loca y hasta surgió en su mente la idea del suicidio. Se produjo en ella una vez más, una reacción que nos obliga a la más alta simpatía y respeto humano para esta mujer singular, pero que deja también traslucir claramente la principal debilidad política de la izquierda alemana. Ella había captado el carácter de los bernsteinianos y de los Scheidemann, de los Legien y hasta de los Kautsky e Hilferding, y a pesar de ello se hallaba obcecada con ilusiones sobre la socialdemocracia, a pesar de ello creyó que esta socialdemocracia de Kautsky-Bernstein podría aguantar una gran prueba histórica. En realidad, si la izquierda alemana hubiera sacado las conclusiones finales de su crítica a la socialdemocracia oficial —y quien en política no saca las últimas consecuencias va fatalmente a parar bajo las ruedas—, debía haberse preparado para el 4 de agosto, debía haberlo previsto y denunciado. Está claro que en ese caso, la catástrofe del 4 de agosto no hubiera tomado de ninguna manera semejantes proporciones, la reorganización de la vanguardia se habría realizado mucho más fácilmente, el proceso de madurez revolucionaria se habría tomado otro curso. De esta manera, Liebknecht mismo se dejó sorprender por la resolución de la fracción del Reichstag y transcurrieron meses antes que se reuniera nuevamente un pequeño grupo: Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht, Leo Jogisches, Franz Mehring,

Paul Levi, etc.

La razón más profunda de las ilusiones de la izquierda alemana con respecto a la socialdemocracia en su conjunto, se basaba una vez más en su error capital: en el funesto desconocimiento de la relación recíproca entre partido y masa. Rosa Luxemburgo y sus amigos habíanse consolado con la ilusión de que en una gran crisis histórica las masas corregirían al partido y lo arrastrarían con ellas. Y ahora habría de ver, que en esta situación, a las masas no les queda otro remedio que seguir las directivas del partido, aunque quizás, rechinando los dientes.

Pero mientras Lenin saca inmediatamente del 4 de agosto con su acostumbrada energía la consecuencia final: "La II Internacional ha muerto, viva la III Internacional", y trata al mismo tiempo de desarrollar en la Internacional todos los gérmenes para una concepción bolchevique de las cosas, por ejemplo en su crítica al folleto de Junius, ("Cartas de Junius" o "La crisis de la socialdemocracia", de Rosa Luxemburgo. N. del T.), la izquierda alemana se mantiene obstinadamente en su error fundamental. Las mismas concepciones erróneas que Rosa Luxemburgo sostenía en 1904 sobre el rol y la estructura del partido, volvieron a aparecer en un artículo que publicó el 31 de marzo de 1917 en el órgano "Lucha" (Kampf) del partido socialista independiente de Duisburg. Leemos allí: "La tendencia de la Liga Spartacus no opone un programa y una táctica totalmente distintos en sus fundamentos a la socialdemocracia independiente que podrían servir como base para una existencia separada de partido (y era precisamente esto lo importante y necesario. W. H.), sino que más bien ella es solamente (!, W. H.) otra tendencia histórica del movimiento total del proletariado, de lo que fluye, por supuesto, una actitud diferente en casi todas las cuestiones de táctica y organización. Pero la opinión que de aquí se pueda desprender sobre la necesidad o solamente sobre la posibilidad objetiva de querer encerrar a los obreros en jaulas partidarias cuidadosamente separadas, correspondientes a ambas tendencias de la oposición, se base en una concepción conventicular del partido".

De la "tontería poco seria" de considerar la organización como proceso, parte una línea recta hacia esta filosofía no menos extraña de una organización, que si bien no opone a la tendencia oportunista un programa independiente ni una táctica totalmente distinta en sus fundamentos, representa sin embargo, "otra tendencia histórica". Con ese bagaje ideológico tan liviano partió Spartacus hacia la revolución alemana. El efecto catastrófico no tardó en llegar.

El 9 de noviembre de 1918, estalló la "revolución popular espontánea" que la socialdemocracia había tratado de frenar hasta el último momento y de la que ni la socialdemocracia independiente ni Spartacus habían tomado la iniciativa. Así como la revolución de febrero en Rusia no podía derrumbar el sólido edificio del capitalismo, tampoco podía hacerlo la revolución de noviembre en Alemania; ambas no podían hacer otra cosa que eliminar el ornato monárquico. El verdadero trabajo comenzaba después de noviembre. A Spartacus le cupo el honor de haber

reconocido esto, negándose en consecuencia a participar en la general ola de fraternización que sigue a todo levantamiento popular organizado "desde abajo", triunfante al primer golpe, y en la que tamaños "bolcheviques" como Stalin también cayeron en febrero de 1917. Pero Spartacus cometió el error contrario y adoptó frente a las masas una posición ultimativista. La misma Rosa Luxemburgo que en su crítica a la revolución rusa había reprochado a los bolcheviques por falta de democracia y por la supresión de la minoría soviética, rechazó hacerse elegir, conjuntamente con los socialdemócratas de la tendencia de Ebert para integrar el Comité Ejecutivo de los Consejos de Obreros y Soldados de Berlín. Las masas no aceptaron el ultimátum de la Liga Spartacus y la consecuencia fue un Comité Ejecutivo sin Spartacus. El otro resultado fue que Spartacus no obtuvo la más mínima influencia en las elecciones para el primer congreso de los consejos de obreros y soldados alemanes, y se quedó sin representación en el mismo. Liebknecht tuvo que limitarse a impotentes intentos de conquistar el congreso "desde afuera". Estos acontecimientos debieron ciertamente haber bastado para mostrar a Spartacus que su deber era y no podía ser otro que el programa de Lenin de abril de 1917: enseñar pacientemente, evitar pasos imprudentes a la pequeña minoría revolucionaria, introducirse en todas las organizaciones de masas y en todas las clases de la población, desenmascarar a los reformistas y centristas, destruirlos polémicamente, y aprestarse finalmente, en el momento históricamente maduro, para la insurrección...

Pero el congreso de fundación del Partido Comunista, que se realiza por fin a fines de diciembre, resuelve llevar el abstencionismo al absurdo, y boicotear las elecciones de la Asamblea Constituyente; los delegados hasta llegaron a discutir el abandono de los sindicatos de masas. Y Rosa, que acababa de acusar a los bolcheviques porque renunciaban a la constitución de la Asamblea Constituyente después de la victoria, vale decir, después de poseer el poder mediante el cual se ejercía la dictadura, sufre la desgracia de caer víctima de un partido que renuncia a la Asamblea Constituyente antes de la victoria, y que siendo una pequeña minoría trata infructuosamente de imponer su ultimátum a la enorme mayoría. Si bien ella se pronunció por la participación en las elecciones y lamentó la "falta de madurez" del Congreso, no reconoció que ello era debido al naufragio de sus propios desorganizados principios de organización que habían creado a su manera, un partido radical utópico en lugar de un partido marxista. Ningún cirujano puede operar con un bisturí desafilado, ni ningún marxista puede obrar con un partido utópico, indisciplinado. Y Rosa Luxemburgo no se anima a romper con este elemento utópico; ella misma cae víctima del fetichismo organizativo que había reprochado falsamente a Lenin, y llega hasta la mesa de operaciones de la historia con un instrumento desafilado. Y ello sólo era posible porque aún no había entendido de que el éxito o el fracaso de la revolución recaía sobre ella misma, sobre su propia política. Y así encontramos también en el programa de Spartacus,

aprobado unánimemente y de manera significativa en el mismo congreso que resolvió la abstención en las elecciones, los viejos errores. Basta leer los siguientes pasajes: "En la lucha tenaz contra el capital, hombro con hombro en todas las fábricas, mediante la presión inmediata de las masas, mediante huelgas, mediante la creación de sus órganos representativos, los obreros pueden apropiarse del control de la producción y finalmente, de su efectiva y real dirección". "La Liga Spartacus no es un partido que quiere llegar al poder por encima de la masa obrera o por medio de la masa obrera. La Liga Spartacus es solamente (!, W. H.) la parte consciente del proletariado que indica a cada paso sus deberes históricos a toda la amplia masa de los trabajadores". Se desprende claramente de esto, que Rosa Luxemburgo tenía del desarrollo de la revolución proletaria, una imagen completamente insuficiente. Ella concebía la revolución proletaria como una especie de nueva revolución de noviembre, como una cadena de huelgas y levantamientos que finalmente culminarían en una huelga general total o tal vez en un levantamiento popular. Según ella, el rol del partido estaba limitado a llamar a las masas a la acción hasta que el poder cayera como un fruto maduro en el regazo del partido, más o menos como la socialdemocracia cosechó los frutos de la primera revolución. Ella no pensaba que el deber del partido era concentrar y disciplinar a las masas como se disciplinan las tropas para una batalla y que la dirección del partido, tal como un general o un Estado Mayor bien dotado, debe tener en la cabeza el plan estratégico y llevarlo a la realidad.

Precisamente el desconocimiento de estos deberes del partido indujo a Spartacus al error más grave que pueda jamás cometer un partido revolucionario, es decir, en jugar con la insurrección. Porque la insurrección de enero de 1919 de Spartacus, no fue otra cosa que un juego totalmente sin plan, completamente incomprendible e ingenuo, con el juego de la insurrección. Los contrarrevolucionarios de escasas luces, los cabos hohenzollernianos, los estúpidos fanáticos del orden, los perros sanguinarios de la burguesía: los Noske y los Ebert armaron una trampa a Spartacus y Spartacus cayó en ella con los ojos vendados. Y así sufrieron también Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Leo Jogisches el típico destino de todos los revolucionarios alemanes que el altamente talentoso poeta Oscar Panizza, que enloqueció posteriormente, resumió en una frase nada sentimental: "Hasta ahora los alemanes no han conocido, desgraciadamente, más que la forma pasiva de decapitar: ¡ser decapitado!". Mientras que los rusos, por el contrario, bajo la dirección de los bolcheviques pasaron a realizar el pronóstico que ya en 1896 formuló el mismo Panizza: "Rusia, este cerebro en acecho, estallará algún día terriblemente, y el pueblo de los Bakunín y de los Dostowiesky conquistará su libertad decapitando". ¡Pero entre decapitar y ser decapitado, entre la forma activa y la pasiva, entre Lenin y Rosa Luxemburgo, no puede haber ningún compromiso!

10 de noviembre de 1938. WALTER HELD.

Traducido de "Unser Wort"



Sociedad Rural Argentina

Así como el sector agropecuario constituye el eje en torno al cual gira históricamente nuestra economía, la Sociedad Rural va a ser el centro de referencia desde el cual nuestra oligarquía va a dictar las políticas de nuestro tradicional comercio de carnes, sujeto a los intereses de los centros imperiales. En 1866, mientras los soldados del "porteñismo" unidos a los mercenarios brasileños y uruguayos aplastaban el desarrollo autónomo del Paraguay, en Buenos Aires un grupo de ganaderos da nacimiento a la Sociedad Rural Argentina. El 10 de julio, en la casa de Benjamín Martínez de Hoz y con el fin de "velar sobre los intereses en general de la campaña" suscriben el respectivo documento José Martínez de Hoz, Eduardo Olivera, Francisco B. Madero, Jorge Temperley, Luis Amadeo y Juan N. Fernández entre otros. Sólo faltaba una entidad que ligara orgánicamente a nuestra incipiente oligarquía a fin de una mejor y más criteriosa "intervención en los aspectos de la vida nacional", en nombre de la civilización y el progreso se reprimiría al gaucho y se destruiría al osado

Paraguay que había tratado de industrializarse ¿qué mejores aportes entonces al proyecto librecambista que el ferrocarril inglés, los frigoríficos y la creación de la S.R.A.

Roca, en quien algunos quisieron ver a un candidato provinciano, opuesto a la oligarquía bonaerense es apoyado sin embargo en Buenos Aires por Diego de Alvear, Tornquist, Madero, Unzué y Alzaga, figurones de su clase y seguros puntales del capital británico, quienes se van a ver beneficiados en esta etapa como en ninguna otra. El "roquismo" con el apoyo inglés enriquece notablemente a los dueños de las tierras y vacas, la conquista del desierto aleja el estorbo del indio, gana campos deshabitados, recupera ganados y favorece a latifundistas y especuladores —las 4.750.471 Ha. de tierra obtenidas son repartidas entre 541 personas.

La vinculación de los intereses imperialistas con nuestros hacendados se va a ir haciendo paulatinamente notoria, así como resultado de la revolución del 6 de septiembre de 1930, la "revolución de la espada con olor a petróleo y carne" se va

a constituir un gobierno integrado por personeros del cartel petrolero y nuestra ganadería. Basta como referencia mencionar que el presidente era miembro de la Sociedad Rural y sus dos más importantes ministros: Matías G. Sánchez Sorondo de Interior y Bosch de Relaciones Exteriores eran, uno abogado de la Standard Oil y el otro presidente de una subsidiaria de la petrolera Anglo Persian. Las manifestaciones de esta connivencia las vamos a ver también claramente expresadas en el pacto Roca-Runcamán, por el cual se entrega a los ingleses la comercialización de nuestras carnes.

Durante los años del gobierno peronista la reacción se refugia en la S.R.A. y siempre maleable y prevenida llega a proponer, a través de una carta de su presidente Martínez de Hoz al Gral. Perón, las bases de una "reforma agraria"! siempre y cuando fuera conducida "bajo un plan de conjunto". Años más tarde (1965) cambiadas las circunstancias objetivas, opinarían refiriéndose a la misma cuestión: que a la S.R. los 100 años de desvelo por el patrimonio del país le con-

fieren autoridad "para repudiar cualquier intento de implantar ideologías extremistas en su agro", al tiempo que iniciaba una campaña de provocación contra Illia a fin de contribuir a preparar el terreno para el golpe de Onganía.

Según estadísticas de la FAO en tiempos de la "Revolución Argentina" el 1 por ciento de los propietarios tenía en su poder el 7 por ciento de la tierra explotable y el 50 por ciento del ganado vacuno está en poder del 2,4 % de los ganaderos.

Incidencia política

Su influencia en los distintos gobiernos es evidente, en los primeros 50 años de este siglo a excepción de Yrigoyen y Castillo todos los presidentes fueron socios activos de la Sociedad Rural, la que coloca ade-

más de entre sus miembros a 4 vicepresidentes, 39 ministros y numerosos senadores y diputados. El Ministerio de Agricultura ha sido permanentemente bastión de la entidad, desde donde se ejecutaron los proyectos preparados en el seno de la Sociedad Rural. En la Junta Nacional de Carnes— por la ley 11.747— de los 9 miembros del directorio 2 pertenecían a la Sociedad Rural Argentina, 1 por los frigoríficos, 2 por asociaciones rurales del interior y 1 por la CAP (empresa controlada por los ganaderos de la S. R.). Numerosos miembros han aportado fondos y su influencia para las campañas electorales, en las elecciones del 11 de marzo Manrique, Chamizo y Ezequiel Martínez reciben el apoyo de la Sociedad. También obran como voceros de la entidad publicaciones como "La Prensa", "La

Nación", "Mercado", "Visión" y "Cabildo".

Los frigoríficos

Por su vinculación a los frigoríficos británicos y americanos siempre ha obrado en defensa de los mismos. En 1911, bajo la presidencia de Abel Bengolea, protegió a los frigoríficos americanos, atento a los altos precios que los mismos pagaban por el ganado "chilled". Su influencia fue suficiente para que no prospera el proyecto de ley anti-trust de los hermanos Carlés, debiendo los frigoríficos argentinos someterse a la imposición de las compañías extranjeras, a consecuencia de lo cual solamente el 11,8 % de las cuotas de exportación quedan para los frigoríficos nacionales. Actualmente para tener peso en la entidad no es indispensable re-



Sociedad Rural Argentina
Fundo 160

Buenos Aires 21 de Enero de 1966. -

A Su Excelencia Señor
Presidente de la República Argentina
Doctor Arturo U. Illia

Excelentísimo Señor:

El país, cansado de caer por la pendiente del desprestigio y la inseguridad creciente, lógico de la pérdida de confianza y quiebra de la fe, en Julio de 1963, puso sus esperanzas en el Gobierno de V. E.

Pocos o ningún gobernante recibió como V. E. del pueblo una prueba tan silenciosa de confianza, a pesar de no haber obtenido en los comicios una franca mayoría. Ello, no era sino demostración acabada del anhelo general de paz, estabilidad y orden dentro de la ley.

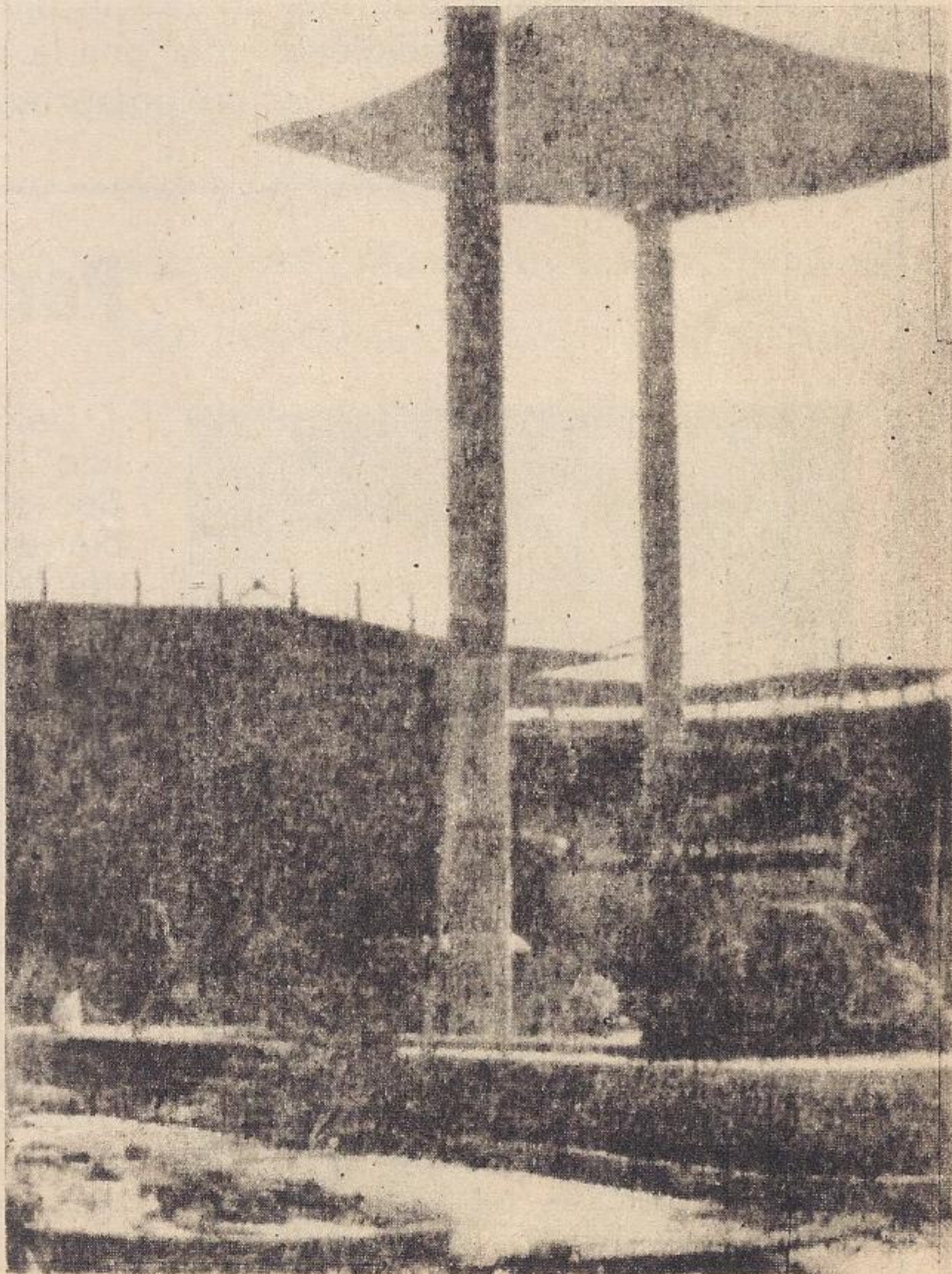
Pero desgraciadamente el P. E. ha hecho de la "política" factor preponderante en la casi totalidad de las medidas oficiales.

La Argentina ha perdido alianza de primacía que ocupaba en América y el mundo. Es doloroso reconocerlo; pero más grave es negarlo o no querer advertirlo. Por eso, nos vemos obligados, aún a costa de repetirlo, señalar la urgente necesidad de retomar el buen camino, evitar divergencias y no crear obligaciones merced a políticas que nos llevan a reiterados fracasos.

La conducción económico-social, según Presidente, a juicio de la Sociedad Rural Argentina y de toda la opinión sana del país, debe cambiarse rotundamente. Sin titubeos, sin vacilaciones, para ganar la confianza exterior y reconfortar el espíritu de trabajo nacional.

Más que necesario es imprescindible y urgente desalojar del país el desaliento que lo consume: es impostergable dotarlo de una dosis de optimismo, para recuperar la fe y la confianza así totalmente perdidas.

Los argentinos tenemos el deber de demandar de V. E. porque no podemos guardar pasiva conducta frente al inminente desastre de la República. Cumplimos el deber de sumarnos a la acción positiva para recuperar la Nación. Pero tenemos también el derecho de pedir a V. E. una corrección, en cambio



Carta a Illia poco antes de la Revolución de Onganía

Stand de Bunge & Born en la exposición de 1966 de la Sociedad Rural.

presentar un gran poderío territorial, de esta manera algunos "notables" actúan con gran poderío económico merced a su vinculación con los monopolios frigoríficos.

Los abogados marginales

Como los definiera un sociólogo, son profesionales que a través del "éxito" de su Buffet y de las relaciones con el sector rural pasaron a adquirir cabañas de renombre o bien puestos de importancia en las entidades conectadas con el agro; Pigretti, Busso, Satanovsky son los casos más claros de "ascenso personal".

La defensa del "estilo de vida y la caza de brujas"

La Sociedad ha reclamado permanentemente para sí, la función de custodia de "nuestro estilo de vida" y desenmascaradora del accionar del "comunismo", lo cual adquirió por momentos ribetes de comicidad cuando no de cinismo. En la

época de Onganía, cuando a Adalbert Sully Krieger Vasena y a su Secretario de Agricultura y Ganadería Raggio les surge la idea de implantar el impuesto al valor potencial de la tierra, con el objeto de cambiar algo para mantener el status-quo, se produce una interesante conversación, durante una reunión en los fastuosos y bien protegidos salones de la calle Florida; un ganadero señaló a voz de cuello que "Krieger se nos ha vuelto comunista" a lo que acotó otro "durante su estadía en el Gatt —en Ginebra— los bolcheviques le han lavado el cerebro y ahora viene con ideas colectivistas". Una situación similar se produce en la época de Levingston cuando éste tiene en consideración a Giberti como posible encargado del área de agricultura y se le remite una ficha del SIDE donde constaba que éste era comunista, postura avalada en su momento por la S.R.A.

En el dictamen dado a conocer por la institución —referido al anteproyecto de ley agraria—

la semana anterior hay al respecto varios párrafos dignos de "la publicación oficial de la burocracia", entre ellos extraemos el siguiente de su primera página; "es preciso hacer recordar que el pueblo argentino ha votado para hacer prevalecer la doctrina y filosofía justicialista no para que a través de conceptos similares... se pretenda introducir ideas ajenas al sentimiento nacional... pretendiendo hacer prevalecer un sistema de vida rechazado por la inmensa mayoría de los argentinos".

Sector agrario vs. sector industrial

En los últimos tiempos un análisis más o menos atento de los acontecimientos económicos nos permite observar uno de los periódicos enfrentamientos entre la burguesía urbana y la oligarquía agrícola-ganadera en la distribución del ingresos de una mayor participación nacional

Los érminos y característ

Personeros



Antonio Caffiero

Del fugaz paso de Antonio Caffiero, "el interventor de lujo" como lo bautizara un ministro, como titular de la Secretaría de Estado de Comercio se puede ver con claridad cuál fue la función que cumplió en esta área del Ministerio de Economía el asesor y hombre de confianza de la burocracia vanderista.

En los últimos meses se venía desarrollando una lucha, solapada por momentos, en la cual —utilizando a la Sociedad Rural y a CARBAP como punta de lanza— la oligarquía terrateniente presionaba de todas maneras, el desabastecimiento de carne la más notoria, para obtener un aumento en el precio de los productos cárneos.

Este es precisamente el mérito que le cabe a Caffiero; el de haber acordado aumentos en el precio de la carne acorde lo solicitaran los ganaderos, este hecho motivó comentarios en algunos sectores en el sentido que en definitiva aquella sería la "única" tarea realizada por el transitorio Secretario en el ámbito de Comercio ya que acto seguido comenzó a preocuparse por las labores que desempeñaría en la conflictiva Mendoza.

Con respecto al sector ganadero cabe tener en cuenta que, salvo durante la época de Lanusse, está recibiendo los mejores precios desde la "década infame".

cas del enfrentamiento, en cada caso, van a estar determinadas según cual sea el elenco que en ese momento tiene la conducción de la economía. Ante estos conflictos la clase trabajadora, sea cual fuera el resultado de la contienda, no va a ver mejorada su situación de sojuzgamiento.

El proyecto apuntalado por el ingeniero Giberti apunta a la concreción de algunas medidas tendientes a evitar la tenencia de la tierra improductiva "garantizando la propiedad de la tierra

rural que cumpla su función social". El proyecto, a lo largo de sus 195 artículos, es en realidad un tibio proyecto reformista que no va a afectar en absoluto el régimen de propiedad de la tierra, no obstante lo cual la sola mención de la palabra "expropiación" ha sido suficiente para erizar a los ruralistas que han salido al paso con una serie de declaraciones apoyadas por artículos y editoriales en sus voceros La Nación y La Prensa, en donde se señala reiteradamente

la idea que se "desconoce el derecho de propiedad" y se "niega el derecho a progresar".

En todo caso la experiencia indica que la solución para el sector agropecuario pasa por el abandono de la política de incentivos, para modificar el régimen general de explotación, propiedad, y tenencia de la tierra, controlando todos los aspectos de la comercialización interna y externa, ya que es aquí donde reside la parte más sustancial del proceso. ★

Dentro de la extensa lista de miembros de la Sociedad Rural hemos extractado algunos y las sociedades que integran:

Braun Menéndez: "Estancias Mauricio Braun", "La ganadera Argentina Ltda.", "Estancia Sara Braun", "Estancia Puerto Velaz", "Estancia Puerto Loyola", "Ganadera Nueva Oriental", "Locavan", "Auca Mahuida".

Bengolea: "Los Toros".

Leloir: "Cabaña Santa Sergia".

Celedonio Vicente Pereda. Presidente S. R.A.: "13 de abril SAAC agropecuaria".

Eduardo A. del Piano: "Vaqueros S.A."

Ingeniero Emilio E. J. Ferro: "Hipocampo S.A."

Duggan: "Bernardo L. Duggan S.A."

Dr. Antonio M. Delfino: "Delfino y Cía. S.A." (agentes marítimos comerciales - Presidente), "Establecimiento el Destino", "La Isaura" (refinación de petróleo crudo-Director), "Flavia S.A." (exportación e importación - Presidente).

Dr. Carlos Menéndez Behety: "Estancia Puerto Velaz", Nerac S.A." (financiera-Presidente), "Artunita", "Alfonso Menéndez Behety" (operaciones financieras), "Consorcio comercial Argentino Chileno (exportación e importación-Director), "Productores laneros asociados", "Termas Villavicencio S.A." (Vicepresidente), "San Gregorio S.A."

Bioy Casares: "La Martona".

Rodolfo Zuserbuhler: "Cía. arenera del Vicaíno S.A." (con A. Lanusse-Director), "Suri-Co S.A."

Sara Pradere de Gayan: "Fábrica Argentina de Acumuladores".

Herrera Vegas y Pereira Iraola: "Pampas y Hacienda", "Larueda S.A.", "Quemú Quemú", "Estancias Querandíes", "La marieta", "La defensa".

Jamieson: "Estancia Moy Aike", "Ganadera Hill Station".



Operación "Puccio"

Uno de los tantos episodios de la guerra revolucionaria librada contra la dictadura militar, relatado por integrantes de la Organización Montoneros, sobre el intento de copamiento de la casa del Intendente de Santa Fe, Alberto Puccio, para su posterior incendio o voladura, en el intento cayó en acción un combatiente, así fueron los hechos:

Santa Fe, a principios de 1972. El tiempo en que terminaba la "tripartita", como solíamos nombrar a las reuniones que mantenían **Montoneros**, **FAP** y **FAR** en la perspectiva de confluir formando las **OAP**.

Empezábamos a darnos cuenta de que no podíamos confluir sin acuerdos políticos totales; tampoco como vanguardias armadas sin inserción en el conjunto del pueblo.

Nuestro accionar había hecho eje en la resistencia armada contra la dictadura y en esa lucha dura y sin cuartel nuestras diferencias políticas se habían hecho confusas, imprecisas. Eran nuestras limitaciones.

En la **M**, algunos compañeros nos planteábamos —aunque muy, pero muy confusamente— y con una total falta de elementos teóricos y sin inserción en la base, la necesidad de dar

un contenido de masas a nuestro accionar militar. A eso lo habíamos charlado con algún compañero, algo de eso había salido también en uno de los primeros documentos elaborados a nivel nacional. (La **M** en ese entonces era una especie de confederación de organizaciones regionales. Recién más tarde se constituiría la primera conducción nacional).

A fines de febrero, los

compañeros trabajadores municipales mantenían un conflicto con el intendente Puccio. Al mismo tiempo, este chupasangre de pueblo, estaba haciendo un negociado trenzándose con los propietarios de colectivos para repartirse el aumento de tarifas a espaldas de los choferes. Una vez más el estado, en este caso la Municipalidad, y la patronal aliándose contra los trabajadores.

Porque fumarse el "Puccio"

De Puccio teníamos un dato: Vivía en Rincón, un lugar junto a la costa, distante unos quince minutos en colectivo de la ciudad de Santa Fe. Parece que "bien" tener una casa allí y este señor de medio pelo se había apresurado a comprarse una, por supuesto que a costillas del trabajo del pueblo.

Allí vivía Puccio con su mujer e hijas. El volvía todas las noches, aunque de esto no estábamos seguros pues sabíamos que tenía una amante en la ciudad.

Al enterarnos de que no había querido recibir a los obreros municipales nos encendimos de bronca y nos decidimos. Todavía no habíamos chequeado el objetivo, de modo que no sabíamos si iba a ser un incendio o voladura. Pero al margen de una u otra, sí sería un hecho de justicia, de apoyo a los compañeros en conflicto. En el comunicado pensábamos denunciar sus trenzas, sus negocios sucios. También intentábamos con la acción el mostrar un camino.

El "qué hacer"

Y allí nomás nos fuimos.

Encontrar la casa fue fácil. Santa Fe es un lugar pequeño. Empezamos a chequear con fe y con ganas. Primero el acceso. De por medio estaba el puesto de la caminera. Encontramos una manera de evitarlo. Luego el pueblito. Ubicamos la comisaría, su dotación, coches, patrullajes diurnos y nocturnos, consignas. Teléfonos públicos, oficina de teléfonos. Movimiento nocturno en general.

Luego la casa. Era una sólida construcción de dos plantas, tipo chalet, situada en medio de un terreno amplio y lleno de árboles. A un costado de la casa había una construcción alargada tipo galpón pero de techo bajo. Atrás, ocupando el resto de la manzana, un criadero de gallinas.

Con toda la información en la mano se decidió: a la noche, alrededor de la una, se coparía la casa, sacando afuera a sus ocupantes y se la incendiaría.

Con cuidado, dijimos, este es un hijo de puta y en una de esas tiene consigna adentro. Que se trague bien el perro.

Y no se lo tragó.

A la hora indicada llegaron los coches y se apostaron cerca pero no a la vista. Bajó el grupo de ataque, llegaron a la verja y entraron. Golpearon la puerta diciendo que habían tenido un accidente en la ruta y un herido. Ese era el perro y no se lo tragó.

Abrió una ventanita, tipo mirilla, pero más grande, que había en la puerta, sacó un fierro y disparó, a dos centímetros sobre la cara de Pablo.

Esa especie de asombro que llevaba puesto en su expresión todos los días, su sonrisa buena y macha, su alegría, quedaron heladas en su rostro. No murió enseguida.

El objetivo ya era imposible de concretar y se emprendió la retirada llevando el cuerpo aún con vida de Pablo. Su cráneo destrozado no dejaba dudas en cuanto al desenlace. Sus compañeros de operación lo enterraron en el canterito de la casa de unos cum-pas.

Aguirre

Se llamaba Oscar Aguirre, era boliviano y estudiaba ingeniería. Era excepcionalmente humilde y dulce, pero macho fuerte y de una sola pieza. Tenía los ojos grandes como su amor por el pueblo.

Quizás su muerte y el fracaso del objetivo a alcanzar se debieron a nuestra inexperiencia. Entonces nos formábamos a los ponchazos. Había que pelear y lo hacíamos como podíamos. Por eso nos dolió más y nos hizo mierda el corazón.

A los pocos días la organización hacía público un comunicado en el que explicaba los fines de la operación, expresaba su solidaridad con los compañeros municipales en conflicto, denunciaba las maniobras de Puccio en contra del pueblo y lo acusaba por asesinar a un compañero sin mediar palabra.

Después del 25 de Mayo, los estudiantes expulsaron de la Facultad donde dictaba cátedras, al doctor Puccio. Se salvó por poco que lo lincharan. ★

Coyuntura económica

Empezaron los "desbordes"



La reciente exposición del ministro de Economía trató de encubrir con un manto de optimismo las dificultades reales por las que atraviesa el gobierno. Incremento del producto bruto interno en un 6,2 % (durante el primer semestre del año), de la inversión en un 7 %; las exportaciones llegarán este año, según Gelbard a 3.600 millones de dólares; el monto de los quebrantos registrados en el primer semestre es el más bajo de los últimos catorce años; disminución en la tasa de inflación, mayor salario real, menor índice de desocupación, etc., etc., son algunos de los "hechos auspiciosos".

Al parecer el "Pacto Social" ha resultado todo un éxito, pese a los aguafiestas de siempre.

Vamos a anotar, sin embargo, algunos puntos discordantes con el paradisíaco panorama pintado por el ministro:

1. — El "desabastecimiento" sigue, lo que impulsará a sucesivos reajustes de precios para devolver la "rentabilidad" perdida a las empresas (superganancias monopólicas).

El reciente incremento en el precio de la carne operará, sin duda alguna, como multiplicador de la inflación. Si a esto agregamos la casi segura elevación de ciertos precios industriales, es posible prever que la "inflación controlada" planteada por el equipo económico se habrá de convertir a corto plazo en inflación galopante.

2. — La inversión ha crecido desigualmente en las distintas áreas. Se ha fortalecido la inversión pública, pero la privada,

en particular en sectores industriales claves ha disminuído.

Esto se debe, más que a menores beneficios (las ganancias de las grandes empresas siguen estando en un nivel bastante alto), a la creciente inestabilidad política, que provoca la huída del dinero de la producción y su traslado al campo de la especulación.

3. — La expansión inorgánica unida a una estructura económica distorsionada vuelve a colocar sobre el tapete el problema de la inflación.

Seguir expandiendo la economía puede llevar a un desorden cada vez mayor (desabastecimiento, reclamos salariales, incrementos de precios, etc.), que liquidaría por completo el inestable y endeble equilibrio político existente. La "recesión" se pone entonces en el orden del día de todos los debates de los círculos económicos dominantes.

La discusión entre el grupo gelbardista y el Banco Central (Gómez Morales) sobre si se deben o no incrementar las tasas de interés, las presiones crecientes de ciertos grupos monopolistas por frenar la expansión monetaria, la ofensiva contra el excesivo dirigismo estatal, etc., configuran un conjunto de propuestas de la derecha económica (grandes monopolios extranjeros oligarquía agropecuaria etc.) que puede sintetizarse así:

a — Incremento de las tasas de interés, reajuste de precios y contención de la demanda (deterioro del salario real);

b — Menor expansión del gasto público, menor presión fiscal

hacia empresas industriales y agropecuarias.

Voceros de este tipo de planteos son Gómez Morales y Caffiero a nivel oficial; la Sociedad Rural, ciertos monopolios extranjeros, grupos financieros, (a los que responde Gómez Morales), etc., a nivel privado.

Pero ante las dos alternativas planteadas (expansión inorgánica o recesión "estilo FMI"), existe una tercera, defendida con cada vez mayor insistencia por sectores del elenco económico y algunos círculos militares (muy minoritarios), a saber: acentuación de los controles estatales en todas las áreas, sustitución progresiva de la inversión privada no realizada, por abundante inversión pública, etc., es decir avanzar por el camino del nacionalismo económico.

A esta alternativa se unen ciertos rumores de golpe "peruanista" o cosa por el estilo. La viabilidad de una salida de este tipo es muy pequeña.

La ofensiva oligárquico-imperialista, por un lado, el despertar de las masas por el otro (sin cuyo apoyo no podría llevarse a la práctica tal política), constituirían un sistema de doble presión sobre este hipotético régimen nacionalista-burgués, colocándolo ante la disyuntiva de romper los límites del capitalismo o sucumbir ante la ofensiva derechista.

Dudamos (dada la enorme experiencia acumulada), que un sector de los grupos dominantes encare tamaña aventura.

Como vemos, política y economía no son más que una misma cosa.

SOLICITADA

LA VERDAD ANTE TODO

En el Nº 22 (15 de agosto de 1974) de la Revista "Liberación" en un comentario referido al Dr. Matera, se deslizaron un conjunto de incorrecciones las que, al deformar gravemente la personalidad de tan ilustre ciudadano además de retacear la verdad histórica), nos obliga a efectuar las siguientes aclaraciones:

1º: El Dr. Raúl Matera, siempre estuvo en el foco de atención de las expectativas cívicas y por qué no decirlo, también militares).

El hecho de que su especialidad (la de neurocirujano) se halla prestado a tantas y tan ingeniosas combinaciones literarias (NEUROpolítico, CIRUJAperonista, etc.) en los medios politizados, indica bien a las claras la particular atención que dicho sector prestó siempre a tan encumbrada personalidad. Es por ello que no nos sorprende que la Revista citada haya colocado el ojo avizor en Matera.

2º: El Dr. Raúl Matera, nunca dejó de contar con la debida consideración, respeto y atención por parte del extinto Teniente General Juan Domingo Perón.

Es bien conocido que el líder, durante su exilio, había colocado el nombre de "MATERA" a un ganso de su propiedad y que él criaba en su quinta "17 de Octu-

bre", en un gesto cariñoso que nos demuestra cómo el jefe del Movimiento deseaba tener siempre presente a tan ilustre político.

Son numerosos los relatos de charlas mantenidas por Perón con correligionarios en las que hacía referencias elogiosas al Dr. Matera tales como: "¡qué bien anda Materita!"... "¿vieron la pinta de Matera?..." "¡qué elegancia!..." "cada día lo veo más presidenciable"... etc., etc.

3º: Es notoria la probidad intelectual del Dr. Matera, su rostro adusto, su serenidad consular, lo ubican entre los primeros del país.

Distinguidos patriotas como el Cnel. Osinde, el Comisario Gral. López Rega y uno de los más brillantes intelectuales de nuestra tierra, el Sr. Lastiri, etc., así lo han reconocido muy recientemente, en conversaciones privadas.

4º: El Dr. Matera siempre estuvo presente en las grandes coyunturas políticas nacionales. En 1962 trató de dividir lo bueno de lo malo dentro del peronismo. En 1966 tuvo expectativas lógicas ante un Onganía viril y decidido. En resumen: siempre quiso ser Presidente, o cuanto menos Ministro, o cuanto menos Secretario de Estado, o tal vez Diputado, Concejal o lo que sea, no por mezquina ambición personal, sino por ayudar al progreso nacional.

**ASOCIACION DE AMIGOS Y
ADMIRADORES DEL DR. MATERA**



Brasil & Potencia

Fue en el año de 1970 que empezó la ofensiva de las clases dominantes brasileñas, levantando las consignas de BRASIL GRANDE o BRASIL POTENCIA, al mismo tiempo que el mundo se sorprendía con las imágenes y las cifras del progreso. El 10 por ciento de crecimiento del producto bruto nacional, la expansión y modernización de la industria, la exportación de bienes sofisticados, la moneda fuerte en el mercado internacional, las obras públicas "faraónicas"... Todos estos elementos que pasaban a pintar la realidad brasileña, y sobre todo, la imagen de "orden" que reinaba en el país, contrastaban vivamente con el desorden e intranquilidad que azotaba el resto del continente, oscilando entre descaradas dictaduras militares antipopulares y peligrosos nacionalismos; en el cono sur, el contraste era todavía más evidente: la victoria de la Unidad Popular en Chile, el fortalecimiento del movimiento de resistencia y multiplicación de las organizaciones armadas en Argentina contra las sucesivas dictaduras, las osadas empresas de los Tupamaros que denunciaban sin censura la crisis permanente en la cual se sumergía el Uruguay.

En este paisaje de inestabilidad, Brasil surgía como un oa-

sis —una clase media satisfecha, algunos sectores hasta eufóricos; una fuerte unidad entre los diferentes sectores de la burguesía; un Ejército cohesionado, actuando en sincronía con el Estado; y sobre todo, una clase obrera disciplinada, trabajadora y barata.

Hoy, hace más de 4 años que perdura el mito del Brasil Potencia, a pesar de las rápidas noticias en contra, flashes de la miseria, de la injusticia social y de la represión, imágenes fugaces que aparecen en la prensa como hechos aislados y secundarios, dentro de la aplastadora evidencia del progreso veloz de la sociedad brasileña.

Si hay una victoria a celebrar por la dictadura brasileña en especial es justamente esta, la de haber logrado, durante tanto tiempo, engañar tantas personas...

Al final, ¿qué hay de verdad por detrás del Brasil Potencia? Habrá que seguir las huellas del "milagro", y volver a sus raíces —el golpe militar de 1964, que desplazó al entonces presidente electo constitucionalmente Joao Goulart, marca el nudo de los cambios políticos que van a orientar la sociedad brasileña hacia su realidad actual; si logramos relacionar el presente con este pasado, ya estaremos dando un largo paso.

1964 - La falencia del proyecto burgués de desarrollo nacional

La subida de Joao Goulart en 1961 se va a dar en un clima de inestabilidad y crisis económica. La disminución del crecimiento de la renta nacional, la inflación galopante y el aumento de la divisa externa, eran manifestaciones de una situación de impasse que exigía soluciones de fondo, estructurales y no meramente coyunturales. La colaboración de las clases, entre burguesía y proletariado, que había caracterizado todo ese período, ya representaba, para la burguesía, un verdadero peligro social.

Ante la imposibilidad de afrontar sola la lucha contra el imperialismo la burguesía había buscado el apoyo de la clase trabajadora, facilitando su organización y aprovechando sus movilizaciones por aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo, con la finalidad de mejorar su capacidad de negociación con el capital extranjero. Controlando los sindicatos, una burocracia ligada a la burguesía nacional y el partido Comunista había lanzado a la clase trabajadora a la calle para luchar por proyectos de liberación nacional. Pero la intensa

movilización de las masas trabajadoras, escapaba cada vez más superando día a día el control de la burocracia sindical, arrancando a la burguesía, más concesiones de las que podía otorgar, demostrando una decisión de lucha que desbordaba los objetivos meramente nacionalistas. La creación del Comando General de los Trabajadores (C.G.T.) la huelga nacional del 62 y la movilización en apoyo de Joao Goulart en marzo del 64 marcan la culminación de ese proceso de concientización y organización popular ya con tendencias independientes.

Por otro lado, la crisis de la agricultura, principalmente en el nordeste, se habían fomentado las luchas campesinas por la tierra y aumentaba el poder de las llamadas ligas campesinas no controladas por el Estado. La cuestión de la reforma agraria está al orden del día.

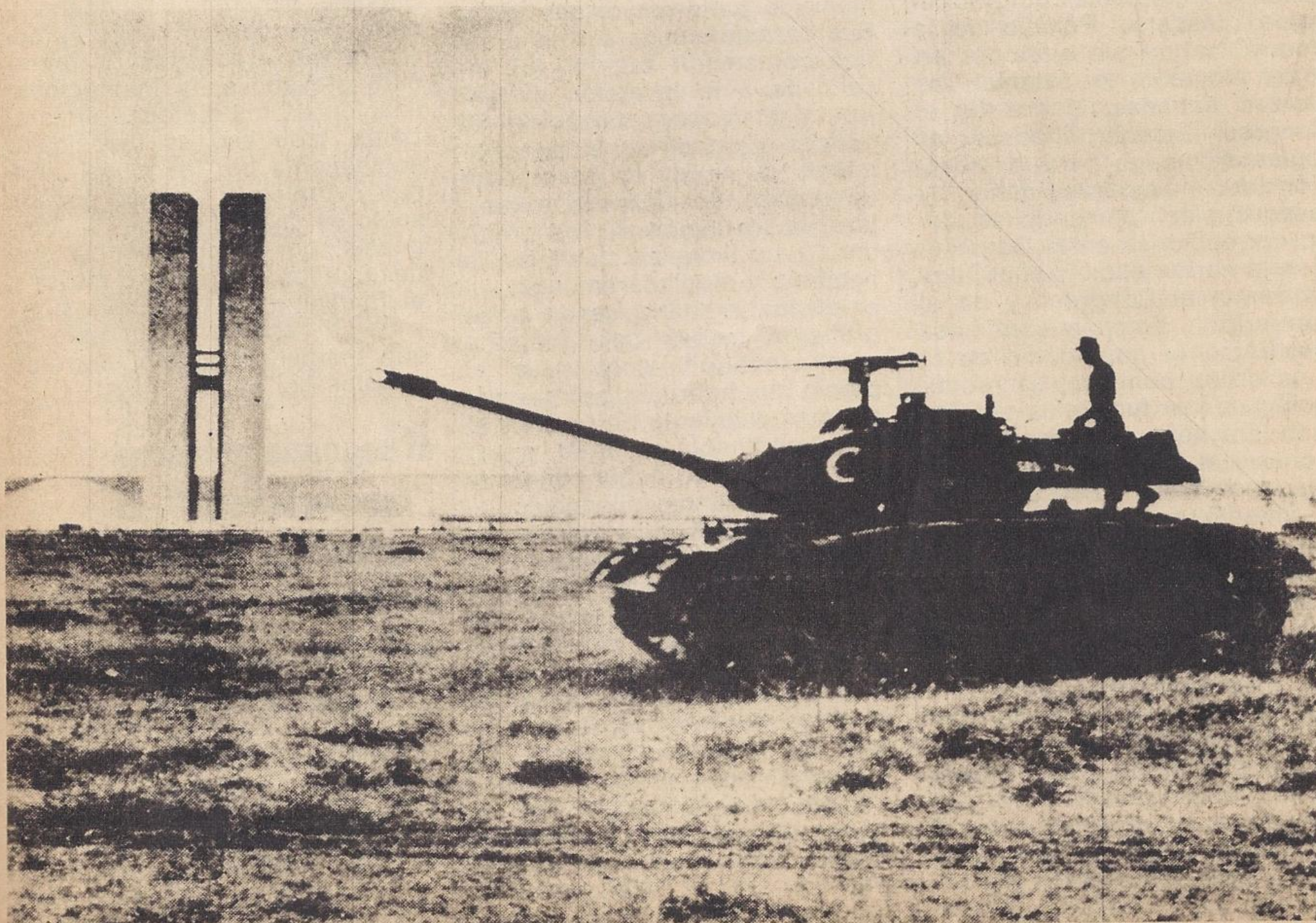
Mediante esta situación social explosiva, la política de Goulart intenta una salida popular a la crisis: redistribución de la renta, para los sectores urbanos, los sectores rurales a través de

redistribución de la renta para la reforma agraria, nacionalización de los bancos y del comercio exterior, y limitación creciente al capital extranjero. La práctica de esta política perjudicaría de facto a sectores importantes de la clase dominante brasileña: la burguesía ligada al capital extranjero y a los grandes propietarios de las tierras del nordeste. La estructuración de un frente burgués contra el régimen de Goulart gana cada día más fuerza. La clase media descontenta por su creciente proletarización, e inestabilidad política sería el aliado decisivo que faltaba para el golpe del 64. El golpe será así una expresión de frente único burgués decidido a contener el ascenso de la clase operaria y los trabajadores brasileños, y a restaurar el "orden" económico social. João Goulart se asila en el extranjero y el movimiento popular, siempre orientado por el nacionalismo burgués y por el "antiimperialismo" del partido comunista, permanece sin iniciativa, sin una dirección alternativa clara, de acción. Las orga-

nizaciones del movimiento obrero y del movimiento campesino son así fácilmente desarticuladas. Puesto en ilegalidad el Comando General de los Trabajadores, e impuesto en el país un clima de violenta represión, el 64 marca el fracaso de un modelo de desenvolvimiento nacional, el fracaso político de las direcciones nacionalistas burguesas y el fracaso de una ideología nacionalista democrática, ya anacrónica en relación a las necesidades de un orden político más rígido, en consonancia con el nuevo orden del capitalismo nacional e internacional.

El primer gobierno "revolucionario", todavía se dibuja la política económica de la "revolución del 64"

El proceso que sigue inmediatamente al golpe, ya preanuncia los profundos cambios



Ordem e progresso: 35 toneladas de orden y progreso.

por los cuales pasaría la organización política y social brasileña: el golpe tiene el carácter de contenedor del desorden y de restaurador del orden: pero no de un orden del pasado — tratábase de reorganizar la sociedad sobre nuevas bases, y las cartas las iban jugando los sectores que, de hecho, habían hegemonizado el frente burgués.

Así pasa, por ejemplo, días posteriores al golpe, cuando Goulart ya se encuentra exilado y el poder es declarado vacante, el Congreso expulsa al entonces presidente de la Cámara, manteniendo de ésta manera las "reglas institucionales" del juego; el frente civil no deseaba ni sospechaba el alcance que tendría de ahí en adelante, la intervención **militar**; imaginaban que las fuerzas armadas se comportarían como aliadas del frente político, que cumplirían con su rol de reestablecer el orden social, pero que quedaría con el congreso y con los partidos políticos el rol de mediadores entre el Estado y la sociedad. Pero mientras los civiles intentan "legitimizar" el golpe, el llamado Comando Revolucionario que había directamente dirigido el golpe, desde el Palacio de la Guerra, sabía que el poder en aquel momento lo detenían las fuerzas armadas. Y cuando el Congreso intenta imponer las reglas del juego para la elevación del nuevo presidente, la respuesta del Comando es clara: correcciones en la Constitución la harían ellos, y ellos legitimizarían el Congreso y no al contrario... Empezaba en estos momentos la destrucción de la vieja orden política y la redefinición de las funciones del Estado brasileño; no habrá elecciones y el Comando Revolucionario nombrará como presidente al entonces comandante en jefe del Estado Mayor del Ejército, el Gral. Castelo Branco.

Desde entonces, todas las medidas a nivel de poder van a significar siempre más un golpe en las organizaciones democráticas, o sea, la legitimación del autoritarismo del estado controlado directamente por la cúpula militar en contraposición al viejo sistema de representatividad partidaria burguesa, demasiado flojo y carente de eficiencia para mantener el orden rígido necesario en esta fase de desarro-



Emilio Garrastazú Medici

llo social...

El gobierno del Gral. Castelo Branco se va a caracterizar justamente por el lanzamiento de las bases políticas y económica de la dictadura del 64. Las primeras medidas económicas ya definen la tendencia de la política económica y que grupos económicos tienen realmente la parte mayor del bolso. Sus características son la drástica contención salarial, los incentivos a la inversión extranjera y a la monopolización de bancos e industrias, el derrocamiento de la ley de restricción de remesa de lucros al extranjero, la limitación de los créditos... La industria nacional, la pequeña y mediana empresa, ya empiezan a sentir, desde estos primeros meses de "gobierno revolucionario", cuál sería el precio que habría que pagar por el "mantenimiento del orden" al cual tanto había aspirado, y, por lo cual, también había conspirado, o, al menos, silenciado... Entre el 64 y el 65, la quiebra de estos sectores no asociados al capital extranjero, ya denuncia contradicciones entre los sectores burgueses que van a tomar asiento más tarde. En este primer año de "revolución", 500 industrias medianas van a la quiebra, 100 grandes empresas, 50 pequeños bancos. Pero la estabilidad está asegurada por el apoyo activo, por el consentimiento silencioso, directamente por la fuerza. En 1965, los resultados de las elecciones indirectas para gobernadores de pro-

vincia, ya demostraban claramente el descontento de la mayoría de la población hacia el régimen en su conjunto: en los 3 estados más importantes, S. Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais, hubo más de 50 % de votos anulados o en blanco del total de los votantes...

La respuesta de la cúpula política no se hizo tardar... En el mismo año, por una acta del ejecutivo, son suspendidos por tiempo indeterminado los derechos políticos de todos los ciudadanos, disueltos los partidos políticos y el Congreso es declarado en estado de sitio; el objetivo era el de depurar el escenario político de toda figura, fuerza o institución que pudiera perturbar en lo más mínimo el rígido orden establecido. El Estado burgués, ante paternal y tutelar en relación al tratamiento social, fijaban claramente su nuevo estilo de práctica y organización, basado en el autoritarismo característico de la organización militar. El poder se concentra en las fuerzas armadas, en sus sectores más ligados al Pentágono y a la CIA, no más en el viejo sentido de la "república bananera" latinoamericana, pero con un nuevo carácter, donde la coacción, la represión preventiva, la institucionalización de los métodos dictatoriales, todo eso es respaldado socialmente por las elites urbanas y rurales, y también por los sectores medianos de la burguesía, por la consciencia que tienen ellos del "peligro mayor": el fantasma de la "subversión" y de la "anarquía" es esto lo que mantendrá unido el frente burgués del 64.

El segundo gobierno "revolucionario". El ascenso del mov. independiente, su aplastamiento y la reorganización del régimen opresor. Las bases del Brasil Potencia

Será realmente en el segundo gobierno "revolucionario" que

el régimen enfrentará su crisis más aguda. Los años del 66, 67 y 68 son un período clave para comprender el fenómeno del "Milagro Brasileño" del 70. En este período se forjarán las bases decisivas necesarias para el "boom" económico posterior y la aparente "paz social" que ahí reina hasta hoy.

El Gral. Costa Silva ya asume el poder con cierta conciencia de los problemas que tendrá que enfrentar... las contradicciones interburguesas (sectores civiles y sectores militares, burguesía nacional y burguesía asociada), por un lado; por otro, la reorganización del movimiento popular, a comenzar por sectores pequeño-burgueses, principalmente estudiantes. En verdad, las dos manifestaciones de la crisis van hasta cierto punto complementándose con el resurgimiento de manifestaciones estudiantiles a partir del 66, los sectores políticos civiles que, a partir del golpe habían sido puestos de lado en la organización del Estado por la cúpula militar, también aprovechan la situación para intentar la formación de un FRENTE AMPLIO que pudiera negociar con los sectores hegemónicos del poder, con mayor poder de negociación. Claro está que estos sectores no habían de pronto "olvidado" cual era el enemigo principal (la casi totalidad de ellos habían participado activamente en el golpe del 64); visaban tan solamente, aprovechándose de la relativa inestabilidad social provocada por el momento de contestación ascendente, reganar algunos puestos perdidos en la lucha política; el FRENTE AMPLIO nunca logró, como era su intención, ni ganar la simpatía popular trascendiendo los discursos en locales cerrados, ni capitalizar el creciente descontento de los sectores pequeños y medianos de la pequeña burguesía, de los cuales, los estudiantes, eran los primeros que se manifestaban. En 1967, con la tentativa de la aplicación de la Reforma Universitaria que se implanta entre otras medidas antipopulares, la enseñanza paga, el movimiento estudiantil antes localizado, se extiende de Norte a Sur del país; organizado masivamente y desde temprano enfrentando la brutal represión policial, el movi-

miento estudiantil a representar gran parte de las movilizaciones de 1968, la adhesión de la clase media urbana a las grandes movilizaciones callejeras en contra la dictadura y por libertades democráticas; el resurgimiento del movimiento obrero en el 68, en las grandes huelgas de San Pablo y Minas Gerais.

Paralelamente a todo este proceso, desde el 67, se fortalecían las organizaciones de vanguardia a partir de los 3 grandes vértices ideológicos, el PC, cristianos e izquierda "obrero" radicalizando las posiciones en las luchas internas. Dos influencias marcadas van a sellar las políticas de las nuevas y jóvenes organizaciones emergentes de este proceso: la revolución China y, más notoriamente, la revolución cubana. El inmovilismo de las organizaciones originales, su política conciliadora y vacilante, sus organizaciones pesadas y burocratizadas, van a ser devastadoramente criticadas por sus propios sectores jóvenes. Así es que, de este proceso de lucha ideológica surgirán muchas organizaciones, cuyos dirigentes todavía inexpertos en la lucha política, no van a vislumbrar que la traición de las organizaciones tradicionales en el 64, no podría ser resuelta y superada sin un fuerte enraizamiento en el movimiento popular y condiciones de unidad y de fuerza que no se va a construir de un año para el otro. Hasta fines del 68, entretanto, las nuevas organizaciones revolucionarias van a tener un peso determinante en el proceso de ascenso popular, estudiantil y obrero. Aparte los cristianos, que evolucionan rápidamente hacia una política desvinculada de las instituciones eclesiásticas, las posiciones del PC se fragmentan en varios grupos cuyas diferencias de propuestas de acción no llegan, a gruesas líneas, la acción misma. En estos dos años todas las organizaciones van a lanzar en el trabajo, en los sindicatos y en las escuelas, aparte de desarrollan, con mayor o menor intensidad, las acciones armadas que deberían, a mediano plazo, sustentar y preparar la eclosión del proceso armado, sea por la forma de guerrilla rural, urbana o insurreccional... Algunas de es-

tas organizaciones crecen rápidamente, alimentándose principalmente de militantes salidos de la pequeña burguesía especialmente estudiantes; algunas de ellas, en el 68, ya tenían carácter nacional, lo que, en Brasil, realmente significa algo, por su extensión territorial y diversidad regional: la ALN (dirigida por el conocido revolucionario Carlos Mariguela); el PCBR (cuyo dirigente Mario Alves es asesinado recientemente, en el 72; la CORRRENTE; el MR8 (en cuya dirección estuvo el ex militar Carlos Lamarca, muerto en el 71); la VPR (organización en su gran mayoría formada por ex-militares, de la cual también fue dirigente Carlos Lamarca); la ALA ROJA del PC de B (división del PC pro chino, en cuyas filas se encuentran varios ex dirigentes de las Ligas Campesinas). Paralelamente a toda esta fermentación popular, también se adiestran las fuerzas represivas. Es en el 68 en que se verifican las mayores transformaciones en la práctica y organizaciones represivas: la centralización de las fuerzas policiales alrededor de las policías federales, la importancia creciente del Ejército y de la Marina en la represión directa, así como el rol cada vez más determinante de los Servicios de Informaciones ligados directamente a la Central Americana (CIA) tratase de "detectar la serpiente" y "cortarle la cabeza", con el peligro de que, aún herida, ella volverá a reproducirse... La caza a los sectores de vanguardia, en cada grupo social, en cada local de trabajo, en cada barrio o cuadra, ya extrapolaría la misma organización policial y del Ejército: la proliferación del bandolismo reaccionario se desarrolla en el 68 y va a representar el pensamiento que directamente orientará la acción represiva. EL ESCUADRON DE LA MUERTE, capitaliza los ajusticiamientos diarios, así como se incentiva la delación, y, en las cárceles, la tortura es un instrumento cotidiano, sino la muerte... Al lado de la rígida organización represiva, controlada y centralizada, el régimen también necesitaba de esta práctica de terror incontrolable y legendaria, para contraponerla a la imagen heroica y peligrosa de los militantes revolucionarios...

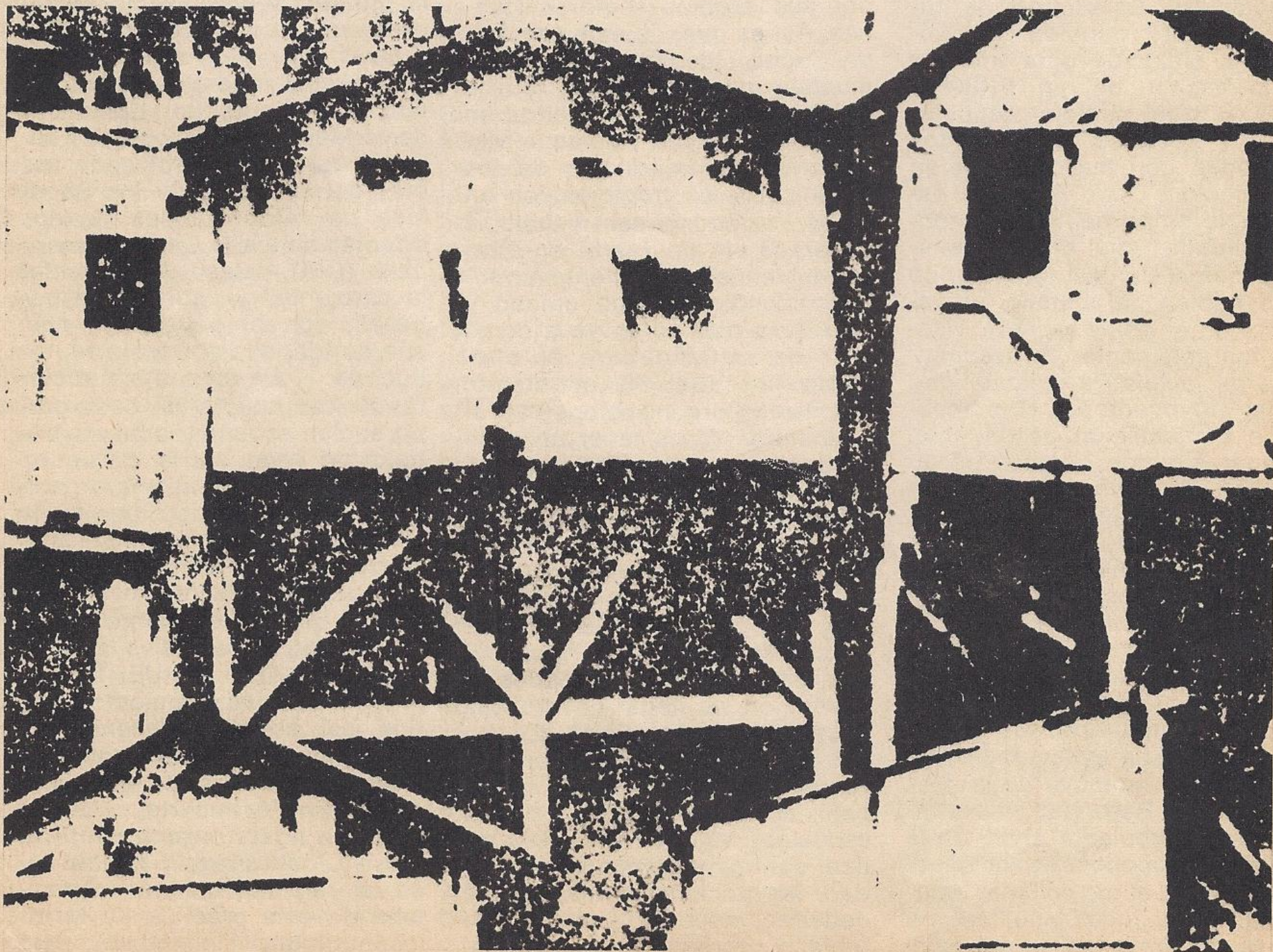
A partir de mediados del 68, la agitación anti-dictadura de los sectores pequeño-burgueses, y la agitación sindical en el movimiento obrero, ya asumen características alarmantes para el régimen. Las frecuentes asambleas gigantescas del Movimiento Intersindical (contra la compresión salarial) se suceden en las dos principales capitales del país: S. Pablo y Río de Janeiro; en el 1º de mayo del 68, en San Pablo, las movilizaciones tienen un carácter netamente político, donde la fiesta programada por el gobierno provincial es rápidamente transformada en un campo de batalla por la represión policial y la respuesta de los trabajadores, donde el gobernador es expulsado del estrado atacado a pedradas y a palos. En Río de Janeiro, se vota la huelga general de los obreros metalúrgicos.

El ascenso obrero de este pe-

ríodo está marcado en forma creciente por la participación de las organizaciones revolucionarias en el proceso de movilizaciones, y por el desarrollo de posiciones y organizaciones independientes de la clase; los conflictos reivindicativos concluyen rápidamente en conflictos políticos, los sindicatos son de pronto desbordados por formas organizativas más ágiles, más seguras y representativas de las decisiones de las bases. Los puntos máximos del movimiento se darán en el segundo semestre del 68, en las huelgas de Contagem (Minas Gerais) y Osasco (San Pablo). Estarán los dos marcados por la inexperiencia de las direcciones. En Contagem, el movimiento empieza espontáneamente y el conflicto se extiende rápidamente a 15.000 obreros. El PC y otras organizaciones independientes en los sindicatos se sorprenden con la

interrupción de la huelga, y el Comité de dirección formado de prisa, se radicaliza a un nivel que hace limitar el movimiento a las fábricas que lo habían empezado. El aislamiento del conflicto lo hace más vulnerable a la intervención policial y a la violenta represión, que no sólo va por ende a la huelga, sino que va a detectar a los sectores más avanzados de la región y a través de operaciones de limpieza, los dirigentes son encarcelados o tienen que pasar a la clandestinidad.

En el conflicto de Osasco, en S. Pablo, los sectores organizados de vanguardia tienen un peso determinante, pero igual se va a dar la incapacidad de los dirigentes para extender el conflicto y poder capitalizar sus victorias. El sindicato estaba dirigido directamente por sectores independientes de vanguardia (la VPR, la ALN, la ALA ROJA...),



Ordem e progresso: Con el costo de cada tanque se podrían construir 260 casas urbanas, 18 casas rurales, comprar: 2 toneladas de semilla, 150 vacas... (Revista de la UNESCO 1971).

todas divisiones del PC, que más tarde se dedicaran a la guerrilla urbana... La huelga de 6.000 obreros y toda una ciudad obrera se paraliza. Pero la radicalización del movimiento no estará en consonancia con su capacidad de mantenerse orgánicamente y extenderse a la capital. Los comités clandestinos propuestos como organizaciones capaces de mantener la huelga viva, en verdad limitan el movimiento que termina con una intensa represión, toma de los locales del sindicato, prisión y tortura para los dirigentes. La movilización de los sectores obreros alarmará definitivamente el régimen; mientras la agitación se circunscribe a sectores pequeño burgueses, todavía se podía mantener la esperanza de que se espaciara; pero entonces, con el accionar conjunto de estudiantes y obreros, solo la influencia creciente de las organizaciones de política independiente toman medidas más energéticas y más globales, que las simples represiones, en cada momento oportuno, era necesaria una tomada de posición general del gobierno, que asegurará un cambio más profundo en la organización social y más a largo plazo. Así es que en diciembre del 68 es promulgada el Acta Institucional Nº 5, que marcará la segunda fase del proceso contrarrevolucionario iniciado en el 64. El acta institucional será "el golpe dentro del golpe" o, como la llamarían sus defensores, "la revolución dentro de la revolución". Significaría la retoma del autoritarismo como estilo político incuestionable, la verdadera institucionalización de la dictadura. En sus líneas básicas, el Acta Institucional Nº 5 determina: la inexistencia de elecciones, tanto para presidentes como para gobernadores de provincia, los cuales serán, en última instancia, elegidos directamente por el Comando Militar; el pasaje del poder de dictar leyes para el Ejecutivo, disminuyendo así el



Ordem e progresso: Para el "caboclo" el único orden es la super explotación y el único progreso para los dueños de la "terra".

juego político entre los poderes; el Juicio Militar para delitos de civiles; la Ley de la Imprenta, que establece la censura previa controlada por jueces militares. La Ley de Seguridad Nacional, la cual se hace letra muerta de los habeas-corpus, de la libertad sindical, de la inviolabilidad de hogar, y del derecho de huelga...

Poco antes, el Frente Amplio de los civiles golpistas es declarado ilegal y sus dirigentes son apresados por el país; se establece la intervención en fábricas y facultades. El país vive el clima de un nuevo golpe. Habían reafirmado su poder las Fuerzas Armadas y los grupos industriales y financieros más ligados al capital internacional. Ya disponen ahora de la legislación necesaria para justificar el proceso que va a empezar. Este proceso, que en dos años llevará al Milagro Económico Brasileño, se basaría sobre estos dos momentos de derrota del movimiento popular del 64, marcado por un proceso nacionalista que no depositará en el proletariado y en el pueblo, su fuerza fundamental; el 68, marcado por el surgimiento de vanguardias independientes, pero todavía inexpertas y vulnerables en relación al desarrollo antiguo y experimentado de las organizaciones de la contra revolución. Será a partir del aplastante ascenso popular del 68 que se forjarán las sólidas bases del Milagro: la "paz social" surge a fierro y fuego y así estará asegurada la superexplotación de la clase obrera, condición clave que, juntamente con el fortalecimiento del Estado y del capital extranjero, se constituirán en piedras angulares del Brasil Potencia. El acuerdo solidario entre capital internacional y Estado Brasileño será posible ahora, con el desmantelamiento de las oposiciones burguesas, el amordazamiento reivindicativo y de la lucha del movimiento obrero, aislado de sus verdaderos dirigentes. ★



Esta nota llegó a nuestra redacción con expreso pedido de publicación.

Buenos Aires, 22-7-74

A los compañeros del F.A.S.

Estimados Compañeros:

La situación política del país ha cambiado notablemente luego de la desaparición de Juan Perón. La polarización de clases se ha de dar indefectiblemente entre uno y otro bando, y en medio de éstos estarán al acecho los reformistas que aspiran a capitalizar el descontento de las masas populares.

Los representantes de los monopolios imperialistas, de la gran burguesía, los terratenientes, incluso sectores de la burguesía media han constituido su gran frente burgués y con la burocracia sindical han embretado a la clase obrera a través del pacto social, detentan el poder y el gobierno.

Por otro lado está el reformismo, que apresuradamente trata de conformar su frente, tratando de arrastrar a los sectores juveniles del peronismo, a los sectores vacilantes de las masas populares, y con una perspectiva de defender las instituciones burguesas y el parlamentarismo burgués, jugarán el papel de la oposición legal y tolerada.

Fuera de este enmarque del sistema de dominación capitalista-imperialista quedan la clase obrera, las amplias masas populares, las organizaciones revolucionarias, progresistas y populares que lealmente sirven a los

intereses de las masas. Pero este campo está dividido y fragmentado: lo que pone a la clase obrera y las masas populares a merced de la demagogia burguesa y de la fraseología revolucionaria de los reformistas. Nos indica ello la necesidad histórica del momento de hacer el mayor esfuerzo por la unidad del campo popular dentro de una dirección de carácter revolucionario. En el campo popular tenemos una fuerza importante con el peronismo revolucionario y popular que se debe contar en una justa política de frente. Por otra parte están las fuerzas revolucionarias no peronistas. Todo este conjunto de fuerzas es el que hay que unir, dándole un contenido revolucionario.

El FAS como un gran intento de unidad de las fuerzas revolucionarias progresistas y populares ha cumplido un ciclo importante, pero a pesar de sus esfuerzos, como el mío en particular, su marco de alianzas ha quedado circunscripto a un número contado de organizaciones. Esto determina que hay que darse una nueva política de alianzas con un nuevo estilo de acuerdos y comportamientos, que logre superar las contradicciones no antagónicas en el seno del pueblo.

En ese sentido, a pesar nuestro, el FAS, más representa una tendencia que un Frente; cuando las aspiraciones eran esto último. De todas maneras creo que nos ha enriquecido a todos con la experiencia vivida y con el nivel de alianzas alcanzado. Pero es indudable que la aspiración

de Frente es la que se debe imponer y lograr.

Por este motivo considero que mi misión con el FAS ha llegado a su límite máximo, ya que mi presencia no logra romper la limitación tendencial. Mi esfuerzo ha sido total y en ningún momento hice tarea partidista a fin de ampliar más el marco de alianzas. A la vez pedí a mi organización el máximo de concesiones, hasta el sacrificio político.

Por estas razones, siendo mi interés luchar por una amplia política de alianzas, he decidido renunciar a la presidencia del FAS y al Comité Permanente, a fin de poder trabajar por la unidad en un marco más amplio de fuerzas revolucionarias, progresistas y populares, donde indudablemente tendrán que estar presentes las agrupaciones que hoy componen el FAS.

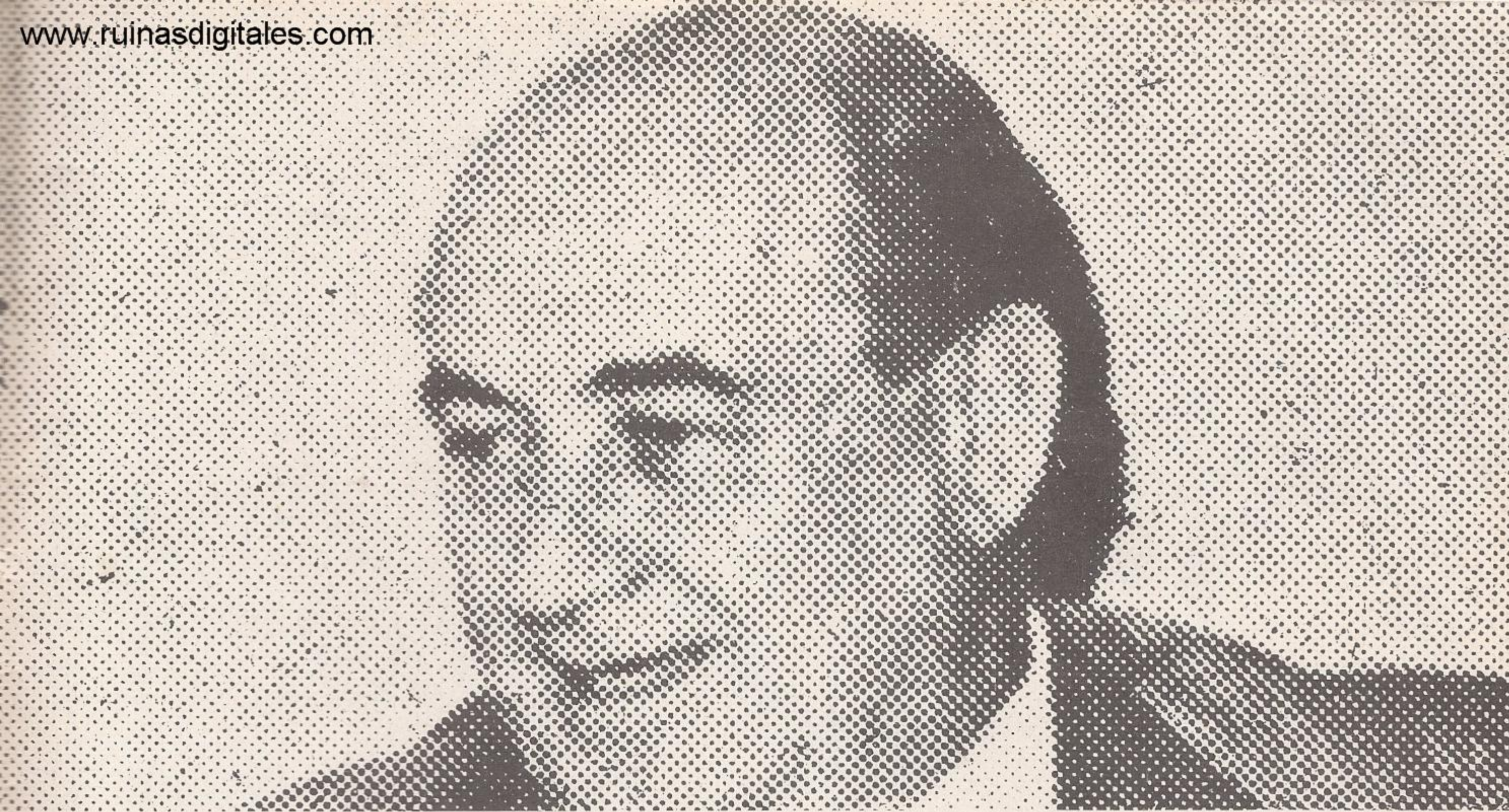
Agradezco a todos los compañeros del FAS la confianza con que me honraron, por lo que quiero dejar claramente expresado que mi renuncia no tiene ningún contenido de oposición, sino que lo que busca es facilitar el camino para una superación en el camino de la unificación de los revolucionarios y que mi solidaridad y unidad estarán siempre presentes.

Saludo a los compañeros revolucionariamente.

Por la liberación nacional y el socialismo!

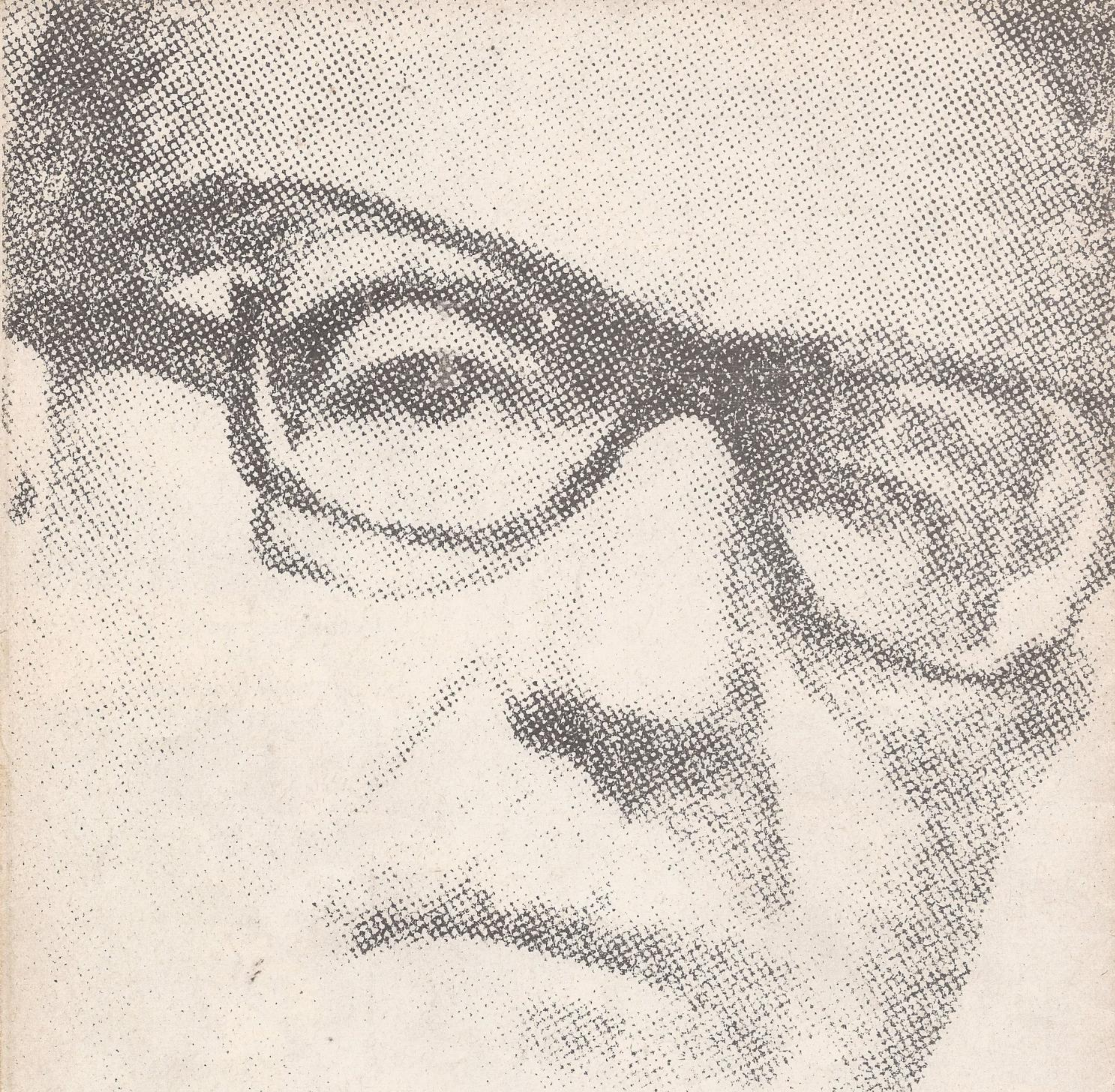
Patria o muerte! - Venceremos!

ARMANDO JAIME



"...VIVIMOS EN UN ESTADO POLICIAL..." ALBERTO ROCAMORA
MINISTRO DE INTERIOR 19 DE AGOSTO





“... el destino le reservó la infrecuente y trágica grandeza de morir defendiendo, con el arma en la mano, los anacrónicos ornamentos del derecho burgués; defendiendo una Corte Suprema de Justicia que lo había repudiado pero que iba a legitimar a sus asesinos: defendiendo a un Congreso miserable que lo había declarado ilegítimo pero que luego debió inclinarse, demostrando alegría, ante la voluntad de los usurpadores; defendiendo la libertad de los partidos de oposición que habían vendido su alma al fascismo; defendiendo toda una herencia carcomida por los mitos de un sistema de mierda que él se había propuesto aniquilar sin tirar un solo tiro.”

Gabriel García Márquez
